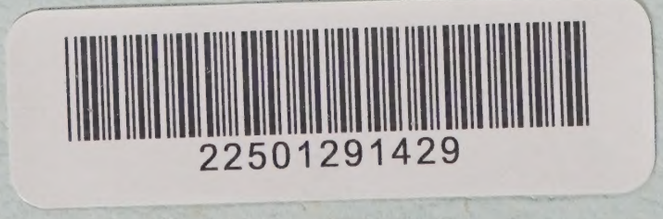
pam (B) IV EG
lastres

Dr. JUAN B. LASTRES

GARCILASO Y LA MEDICINA

(De la Revista Anales de la Sociedad
de Geografía e Historia de Guatemala,
Tomo XX, Nº 3, septiembre de 1945)

GUATEMALA, C. A.—1946


22501291429

Dr. JUAN B. LASTRES

GARCILASO Y LA MEDICINA

WELLCOME LIBRARY INSTITUTE

(De la Revista Anales de la Sociedad
de Geografía e Historia de Guatemala,
Tomo XX, Nº 3, septiembre de 1945)

GUATEMALA, C. A.—1946

WELLCOME
LIBRARY
INSTITUTE

pam (B) IVEG

NO. 3676-1C-2-46

IMPRESO NUMERO 2353

PROEMIO

JUAN B. LASTRES,

MEDICO E HISTORIADOR

El doctor Juan B. Lastres, ilustre peruano, es uno de los valores médicos auténticos de nuestra América. Dedicado a la noble labor de la enseñanza, es en la cátedra y en el campo de la producción científica y literaria, esforzado investigador, notable historiógrafo y fecundo publicista.

La neurología y la historia de la medicina polarizan sus mejores actividades.

Como neurólogo es autor de variadas monografías. En ellas ha sabido interpretar con criterio biológico muchos de los hechos históricos, sólo explicables en causa y efecto, gracias a las complejas patologías de las personas actuantes. En este terreno, casi virgen en América, ha sido pionero y ha conquistado para su patria, altos y preciados laureles.

En 1935 publicó su magnífico estudio "Investigación histórica del pasado nervioso peruano". En esta obra, el atildado maestro evoca con precisión científica la sociología incaica, estrechamente ligada a la patología racial. Adentrándose en los ricos veneros de la psicología popular, valora exactamente los hechos culturales del imperio aborigen. Fiel a la verdad científica, aclara muchos de los misterios étnicos, sólo esclarecidos a través de los conceptos médicos modernos.

"Las enfermedades nerviosas en el coloniaje", obra publicada en 1938 por el maestro Lastres, vino a completar el perfil histórico-psicológico del Perú. Fiel a su divisa "Verdad en la ciencia y moralidad en el arte", en este libro analiza la vida colonial, y busca los factores hereditarios que darán al mestizo, sus virtudes y defectos.

En el panorama de la Conquista, y más tarde en las inquietudes del azaroso período independiente, surgen altas y raras personalidades, que bien pueden torcer los rumbos de la vida ciudadana, y aun darle normas perdurables a la nación inmadura e indecisa.

Muchas de estas personalidades han sido perfectamente analizadas por Lastres, quien ha podido de esta manera dar nueva vida a hombres y cosas, no juzgados, ni siquiera sospechados por historiadores ajenos a la Medicina.

"La Mariscala del Perú" y "Lope de Aguirre, el rebelde" son dos obras acabadas en el sentido biológico y médico de la historia.

Si es cierta la sentencia de Goncourt, "que todas las mujeres de genio son hombres", no cabe la menor duda que la "Mariscala", terror y admiración de una época, era todo un hombre. Y Lope de Aguirre, el cruel, destrozado por la crítica histórica, se salva gracias al estudio psicopatológico que lo define. Noble y ardua tarea tiene en sus manos el maestro peruano, quien con estos y otros estudios venideros, irá desbrozando toda esa maleza histórica que confunde y deshumaniza a los hombres, adulterando hechos y acciones. Ha querido el investigador, dedicar a la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, su último y brillante trabajo sobre el Inca Garcilaso y la Medicina referida en sus nunca bien alabados *Comentarios Reales.*

En este utilísimo y novedoso estudio, Lastres aborda el problema del mestizaje, como raza bien dotada y mejor adaptada. Y nada mejor como ejemplo que la personalidad del inca-español, cumbre de la raza mestiza. El estudio que hoy publica nuestra Sociedad, está realizado con veraz criterio, imparcial medida, atinado juicio y feliz estilo. Gracias a él podemos valorar sin exageraciones los vicios y bondades de uno de los pueblos amerígenos más discutidos en civilización y cultura. En la valoración de las culturas aborígenes hay grandes lagunas. El trabajo de Lastres las llena y nos invita a meditar y a seguir su ejemplo. Pueda la musa Clío ofrendar al maestro peruano larga y fecunda vida para provecho de la Historia de América, que ya le debe valiosas y reputadas investigaciones.

CARLOS MARTINEZ DURAN

INTRODUCCION

Estando en París, en abril de 1939, supe del cuarto centenario del nacimiento del Inca Garcilaso. Me apresté en las filas de los escritores que homenajearon al genial mestizo. Y compuse una pequeña monografía de título: "La medicina en las obras de Garcilaso" que debía ver la luz pública en la Revista de la Sociedad de Americanistas de París. Desgraciadamente, los acontecimientos que se desarrollaron en seguida, impidieron tan justo anhelo.

Después, en Lima, fué presentado mi trabajo a la naciente Sociedad Peruana de Historia de la Medicina, y publicado en sus Anales. (1)

Del hombre y de la obra me he ocupado ya en otra oportunidad, desde la tribuna de la Sociedad de Historia de la Medicina, aquel templo donde cobran valor en la perspectiva del tiempo, los grandes de nuestra medicina vernacular. Templo señorial, en que reviven con singular encanto, nuestro opulento pasado y nuestra justa prestancia histórica. Cinco años de incansable labor de nuestros estudiosos, que en sendos trabajos originales, han dado forma a personajes y hechos del ayer y cimentado las bases de esta nueva disciplina, tan antigua y tan moderna en su forma interpretativa que requiere en los que la cultivan, el más refinado espíritu de crítica y el más desinteresado amor por la cultura.

¿Cómo vemos nosotros, médicos, a Garcilaso? Es la pregunta previa que nos hacemos; y que nos harán los eternos admiradores del genial mestizo. Una faceta más de la obra del gran polígrafo y un capítulo más, para justipreciar los alcances de su obra inmortal. Porque, en medio del coro de las alabanzas y de los destemples de la diatriba, bueno es que siempre los médicos, aquellos que están más cerca del dolor y del alma humana, penetren en los abismos del subconsciente y aquilaten, aunque sólo sea fragmentariamente, la gran dosis de emoción y afecto que tuvo el "Inca", al sentir y componer sus obras inmortales. Nuestra visión de este poeta de la historia, aunque parcial a primera vista, tiene mucho de total, de querer adueñarse de la emoción histórica y de la entraña misma de la pluma que supo escribir páginas tan bellas y pensamientos tan sublimes.

---

(1) "Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina", Año 1939, Vol. I. También en la "Revista del Museo Nacional", Tomo VIII, Nº 2, Lima, 1939.

Carga afectiva es lo que trae al mundo este producto de español e india. Este mestizo que enarbola en el nuevo mundo la jerarquía de la inteligencia, dominadora de los desniveles raciales; y que plantea, orgulloso, en carne propia, la superioridad de las mezclas raciales, cuando son de buena procedencia los progenitores.

Mi admiración por Garcilaso data de los años en que se cursa humanidades, cuando se nos da a conocer los remotos orígenes del Incario. Después, el estudio exhaustivo de su obra desde el punto de vista médico, me ha acercado a su entraña misma, a su gran afectividad de mestizo. Y al leer sus *Comentarios Reales,* aquel libro universal, que como dice González Suárez, se asemeja por su benignidad e inocencia a las páginas del año cristiano, he sentido el efluvio mágico de su cerebro y de su corazón, de su gran corazón de mestizo. Hace precisamente cuatro años, cuando residía en la Ciudad Luz de Víctor Hugo, la alegre y bulliciosa, la eterna por su inquietud espiritual y ahora la triste y melancólica, supe del IV centenario del nacimiento del Inca. Y me apresté a rendirle mi tributo de admiración, extractando lo mucho de medicina que hay en sus obras.

* * *

LA VIDA

El 12 de abril de 1539, nacía en el Cuzco, la capital arqueológica de América, el Inca Garcilaso de la Vega, al que con justicia se le puede considerar como el Príncipe de nuestros cronistas. De sangre noble por la rama española y por la incaica, Garcilaso representa un auténtico valor en el mundo de las letras en la época de la Conquista. La herencia mendeliana, da perfecta cuenta de sus cualidades superiores: por el lado paterno el capitán Garcilaso, entroncado con viejas familias españolas, que habían dado lustre a las letras de Castilla; y del lado materno la princesa imperial Isabel Chimpu Ocllo, nieta del emperador Tupac Yupanqui y sobrina de Huayna Capac, rama postergada en el momento de la Conquista.

Como Ercilla en Chile, Garcilaso en el Perú canta la gesta épica de la Conquista, aquel choque de dos culturas de rancio abolengo. De allí resultará también el mestizaje, y Garcilaso será su representante más genuino, el encargado, como dice Vasconcelos, de "hacer una sola alma con el conflicto lacerante de dos civilizaciones rivales".

Su infancia la pasa en el solar paterno, asistiendo a las numerosas guerras entre los conquistadores, como aquella sangrienta del virrey Núñez de Vela con Gonzalo Pizarro; y, años después, la de Girón.

Nutre su imaginación con las leyendas del Imperio cuyo recuerdo queda indeleblemente grabado en su memoria, para estamparlo después con elegante estilo en los *Comentarios Reales.* Adolescente escucha de labios del Inca Cusi Huallpa el origen romántico de la dinastía imperial, con la leyenda de los hermanos Ayar.

Antes de despedirse de su tierra natal, visitó en el Cuzco con Polo de Ondegardo, las momias de sus antepasados, los emperadores incas.

Hacia 1560 se dirige a España, dedicándose en la madurez de su vida a componer sus magníficos *Comentarios,* así como *La Florida.* No quería que sus recuerdos de adolescencia se perdiesen; ni que las hazañas de los españoles en el nuevo mundo dejaran de cantarse. Por eso en el prólogo de *La Florida* dice: "Me pareció cofa indigna y de mucha laftima, que Obras tan Heroicas, que en el mundo han pafado quedafen en perpetuo olvido..."

Después de una larga existencia, dedicada casi íntegramente a exaltar los grandes hechos de sus antepasados, los incas, murió el 22 de abril de 1616.

* * *

Epoca azarosa la que vieron los ojos juveniles de Garcilaso en el Cuzco, no disfrutando la calma necesaria para arrobarse en la contemplación del paisaje y nutrir así, su alma de poeta. Desde la casa solariega de su padre, contemplará las revueltas civiles, los ajusticiamientos, o la vida cotidiana de la ciudad, el "catu" o "mercado que quedaba debajo del balcón de su casa, y a la derecha el convento de la Merced, donde yacían sepultados los descabezados cuerpos de ambos Almagros y de Gonzalo Pizarro o el espléndido picacho del Vilcanota" (Markham). (1)

El Cuzco que vió Garcilaso era "entonces singular y pintoresco en sumo grado—como dice Riva Agüero—. Los indios conservaban sus vestidos especiales, sus peculiares divisas y sus tocados diversos, según las regiones y provincias de que procedían. Los de la sangre incaica, aunque empobrecidos, llevaban los listados mantos de suaves telas de vicuña y viscacha. Todavía celebraban las fiestas mayores de su religión. En la Citúa corrían blandiendo las lanzas y apagaban en los arroyos las antorchas de la gran purificación nocturna; y para barbechar el sacro andén de Collcampata, desfilaban entonando los cantares de "haylli" curiosos cortejos engalanados de plumajes y chaperías de plata y oro, imagen ya pálida de las suntuosidades rituales de antaño....." Así vieron los ojos juveniles de Garcilaso, la ciudad heroica, cuna de poetas y de héroes, tierra fértil para alcanzar la inmortalidad a través de su leyenda áurea y del idealismo fervoroso de sus hijos...

LA OBRA

Una facultad *psíquica* de admirar en el Inca Garcilaso, es su prodigiosa *memoria.* Se sabe que salió del Cuzco en 1560, a los 21 años de edad. Que siendo niño, había escuchado de labios de sus familiares maternos, los relatos de los orígenes del Imperio, y que en el declinar de su vida esos mismos recuerdos le sirvieron para componer ese magnífico poema en prosa, sus *Comentarios Reales.* Así vive con toda nitidez, los relatos escuchados en su infancia a su tío abuelo, el Inca Cusi Huallpa o a su misma madre, la princesa imperial. Los hechos de armas y las conquistas del Imperio eran motivo de delectación espiritual para el imaginativo Garcilaso. "Entonces

(1) El ilustrado Markham dirá del Inca que era un topógrafo innato, dotado de excelente memoria.

—dice Riva Agüero— se engolfaba lenta y dulcemente en las remembranzas, como quien, después de prolongada ausencia, remonta el manso curso del río nativo".

Justo será reconocer en Garcilaso la excelsitud de esta cualidad intelectual. Los relatos de la fundación del Imperio, la aparición de los presagios que anunciaban su derrumbe inminente, los secretos celosamente guardados de las plantas medicinales, la descripción fidedigna de los suntuosos templos dedicados al sol, las guerras civiles, etc., con sus más mínimos detalles, los va puntualizando. Y al recordar los gloriosos hechos de armas de los de su imperial sangre, místicamente exclama: "Cuando se perdió aquel Imperio, cuando saquearon sus más preciadas riquezas y derribaron por el suelo sus mayores majestades..... Y en la memoria del bien perdido, trocósenos el reinar en el vasallaje....."

Estos recuerdos del pasado, tan vivos en Garcilaso, fueron llamados reminiscencias por Aristóteles, o sea la ayuda que presta la razón y la voluntad a la memoria. Para San Agustín, el contenido de la memoria intelectual sería: el recuerdo de todo lo que ha afectado antes la parte espiritual de nuestra alma, nuestras alegrías, como nuestras tristezas morales.

El sentimiento del tiempo pasado, en Garcilaso, es un sentimiento presente. La imagen afectiva, fué en él durable por el mismo hecho de la afectividad. Los estados afectivos, vividos anteriormente, pueden actualizarse, volver a ser vividos con la misma intensidad. Hay casos citados en las obras de Psicología que dan cuenta exacta de este hecho. Littré perdió a los 10 años una hermana, "pero el pesar de un niño no dura mucho" se dijo. A edad avanzada el dolor revivió con igual intensidad hasta hacerle saltar lágrimas. En este caso el recuerdo se une al sentimiento.

"La parte objetiva del conocimiento, es más fácilmente recordada que la subjetiva. Ella tiene detalles, matices, ligazones numerosas, que facilitan el recuerdo" (Peillaube, *Les images).*

Si se estudia a Garcilaso desde el punto de vista psíquico, justo es considerarlo como un hipermnésico, con una excelente memoria auditiva. Esta facultad le permite localizar en el pasado los acontecimientos y describirlos con rigurosa puntualidad. Los recuerdos han estado haciendo vida latente, "después de haberse fijado en nosotros como consecuencia de la sensación o el sentimiento" (Peillaube).

* * *

Los *Comentarios Reales* son sin duda la mejor obra literaria de Garcilaso. Escribió además *La Florida* y una traducción de los *Diálogos* de León el Hebreo.

Los *Comentarios* gozaron de una autoridad omnímoda durante siglos. Fué la obra obligada de consulta, para todos aquellos que se dedican a investigar los orígenes y las características del imperio del Tahuantinsuyu. Después, la diatriba desorbitada se ensañó con ellos hasta negarles toda auto-

ridad histórica. Hoy día, asistimos felizmente a su rehabilitación, debido principalmente a la pluma del escritor peruano, el doctor José de la Riva Agüero.

Del cotejo que se ha efectuado entre las numerosas crónicas de Indias, resultan todas ellas concordantes con Garcilaso, de lo cual se desprende la veracidad histórica y geográfica de sus *Comentarios.* Pero si mientras en los demás escritores encontramos la descripción ordenada y detallista, o el hacinamiento de diversos hechos, en Garcilaso habla el sentimiento. Sentimos vivir palpitante el Imperio, en "su ánimo hablan los profundos instintos adivinadores del misterio de las razas y las estirpes. En él sentimos plenamente la eterna dulzura de nuestra patria, la mansedumbre de vicuñas, la agreste apacibilidad de sus sierras y la molicie de sus costeños oasis" —dice Riva Agüero—. Asistimos a la reconstitución de este Imperio semipatriarcal, con sus instituciones primitivas y el reparto equitativo de sus tierras, en una especie de comunismo agrario, [1] con su idolatría y sus supersticiones; y con su medicina primitiva dominada principalmente por la magia.

Garcilaso es un maestro en la descripción de la psicología del pueblo aborigen. En su obra va puntualizando las variadas leyendas y mitos, la idolatría, la religión, costumbres, etc., que nos sirven ahora para analizar antropopsicológicamente, las características de aquel pueblo.

Nadie mejor que Riva Agüero ha analizado severamente al hombre y a su obra: "Son las suyas esas verdades generales, patrimonio de los historiadores con alma de poetas, que se equivocan y yerran en lo accesorio, pero que salvan y traducen lo esencial. Y es la entraña del sentimiento peruano, es el propio ritmo de la vida aborigen, ese aire de pastoral majestuosa que palpita en sus páginas y acaba en el estallido de una desgarradora tragedia, ese velo de gracia ingenua tendido sobre el espanto de las catástrofes, lo dulce junto a lo terrible, la flor humilde junto al estruendoso precipicio, la sonrisa resignada y melancólica que se diluye en las lágrimas".

En ningún cronista de tiempos antiguos encontramos, como en Garcilaso, al lado de la veracidad histórica, el sentimiento que pone en toda su obra. Una serie de datos de orden médico, sumamente importantes para establecer la etnología médica de los aborígenes, se encuentran desparramados en sus obras. Aparte del mestizaje que trataremos someramente desde el punto de vista antropológico, existe el bilingüismo, la consanguinidad, tan difundida en el Imperio, la vida social, y el matrimonio, con los mismos aspectos que en toda sociedad primitiva. Luego los sacrificios humanos o de animales, dedicados generalmente al padre Sol o a los reyes incas. Cuando morían éstos, los procedimientos de embalsamamiento y de momificación, parecidos a los que empleaban en el antiguo Egipto, para conservar los cadáveres de personajes importantes. De allí la admiración del cronista cuando con Polo de Ondegardo, visita en el Cuzco la tumba del Inca Viracocha, a cuyo cadáver bien conservado, no faltaba ni ceja, ni pestaña.

La mejor descripción de la sangría, la hallamos sin duda en Garcilaso. Este procedimiento era ya utilizado para purificar, ya para aliviar los males locales, o bien para ofrecer el precioso licor a los dioses de su gentilidad.

---

(1) Socialismo relativo lo llamará Luis Baudoin en *L'Empire socialiste des Inkas.*

No faltaba en aquel régimen patriarcal, el cuidado de los niños, para prevenir su mortalidad como también la organización admirable de los mitimaes, índice de una indudable política sanitaria, para defender al hombre de los rigores del clima y para favorecer su desarrollo demográfico, base de todo progreso social. Estas ideas de bio-climática, por lo demás, están ya expuestas en los libros admirables del padre de la medicina: Hipócrates.

Los antiguos indígenas organizaban variadas fiestas, unas dedicadas al Sol, otras para prevenir las enfermedades. A estas últimas las llamaban Citúa. De ellas nos da una bella descripción Garcilaso.

De la higiene podemos sacar muy buenos atisbos, en el culto del baño, en la manera de lactar al niño previniendo sus futuros trastornos dispépticos; en el momento mismo del parto, en la regulación de la alimentación, etcétera.

Pero del exceso de la bebida, dimanaban para los indios grandes males; y era corriente que las grandes fiestas del Imperio terminasen en embriaguez por la chicha.

Su obra es también inapreciable en cuanto a la idolatría indígena, costumbres y folklore, siendo sólo superada por las de Molina, Morúa, Arriaga, u Ondegardo.

Entre las costumbres observamos la de las deformaciones craneanas, heredadas probablemente de las tribus de Centroamérica (nahuas). También practicaban el tatuaje.

Los secretos de las plantas indígenas le han sido reveladas a nuestro autor por sus familiares; así desfilan el árbol del maguey, la coca con su historia legendaria, las variadas resinas, etc., así como el arte rudimentario de los Camascas o Soncoyoc, prácticos de la medicina durante el Imperio. (Hampi Camayoc, más propiamente).

* * *

Analizando su obra, se llega al convencimiento de la escrupulosidad del autor por ir al encuentro de la verdad histórica.

Por eso, quiero unirme a los garcilasistas, para entonar una alabanza a nuestro diligente cronista. Y el mismo se defiende contra "los maldicientes por que no digan que finje fábulas en favor de la patria y de los parientes...."

Garcilaso, que tan apasionado se muestra en ocasiones para exaltar el adelanto de la civilización incaica, sin embargo usa de cierta parsimonia en la crítica, procurando ser lo más verídico como historiador. Y esto hay que decirlo muy alto, porque es un mentís a la diatriba desorbitada de que ha sido objeto multitud de veces. Veamos sencillamente lo que dice, con ese su lenguaje peculiar, relativo a las ciencias: "La astrología y la filosofía natural que los incas alcanzaron fué muy poca; porque como no tuvieron letras, aunque entre ellos hubo hombres de buenos ingenios que se llamaron amauta que filosofaron cosas sutiles..... Y así quedaron cortos en toda ciencia, o no las tuvieron, sino algunos principios rastreados con la lumbre natural..... solamente alcanzaron la virtud de algunas yerbas y plantas

medicinales con que se curaban sus enfermedades..... Pero esto lo alcanzaron más por su experiencia (enseñados de su necesidad) que no por su filosofía natural, porque fueron poco especulativos de lo que no tocaban con sus manos". Es bien explícita esta aseveración de Garcilaso; y esto, sin duda lo coloca entre los historiadores escrupulosos por ir al encuentro de la verdad, sin cegarse por la pasión, ni los prejuicios. Y por si fuera poca esta cita que viene a apoyar una vez más mi tesis sobre la primitividad de la medicina incaica que he sostenido en múltiples oportunidades, añade el prolijo Garcilaso: "esta fué la medicina que comúnmente alcanzaron los indios del Perú, que fué usar yerbas simples y no de medicina compuestas y no pasaron adelante; y pues en cosas de tanta importancia como la salud, estudiaron y *supieron tan poco,* de creer, es que en cosas que les iba menos, como la filosofía natural y la astrología, supieron menos y mucho menos de la teología por que no supieron levantar el entendimiento a cosas invisibles". Les asigna Garcilaso poco ingenio a los indios, "nada inventivo de suyo" y por el contrario grandes imitadores. Y luego contrapone abiertamente la medicina española, al inicio de la conquista, con la medicina incaica; y dice: "los españoles han experimentado muchas cosas medicinales, principalmente el maíz, que llaman zara y esto ha sido parte por el aviso que los indios les han dado *de ese poco que alcanzaron* de medicamentos, y parte porque los mismos españoles han filosofado de lo que han visto y así han hallado que el maíz, demas de ser mantenimiento de tanta sustancia, es de mucho provecho para mal de riñones, dolor de ijada, pasión de piedra, retención de urina, dolor de vejiga y del caño; y esto lo han sacado de ver que muy pocos indios, o casi ninguno, se halla que tenga estas pasiones; lo cual atribuye a la común bebida de ellos, que es el brebaje de maíz, y así lo beben muchos españoles que tienen las semejantes enfermedades; también le aplican los indios en emplastos para otros muchos males". Sin duda que toda esta experiencia para-médica de Garcilaso, no es tomada directamente de la medicina incaica, como aquellas propiedades del maíz, para ciertas enfermedades internas. Las ha tomado seguramente en el curso de la vida en España, de los médicos españoles, de aquellos rezagos de la edad de oro de Carlos V y Felipe II.

LAS COSTUMBRES: *Vida sexual, Consanguinidad, Sacrificios, Idolatría y Religión, Envenenamientos, Embalsamamientos, Deformaciones craneanas.*

La *vida social* durante el incanato tenía todos los caracteres de la primitividad. A los 14 ó 15 años, los hombres recibían su nombre definitivo, al mismo tiempo que se les entregaba con un cierto ceremonial su primera paga o huara. La fiesta se llamaba *Huarachicuy* y en ella se bebía y danzaba.

Nos pinta Garcilaso la primitividad de las costumbres y la brutalidad del acto sexual, "se juntaban al coito como bestias sin conocer muger propia, sino como acertaban a toparse..." La "perpetua virginidad", era guardada celosamente por las monjas dedicadas al culto del Sol. Y la que delinquía, la enterraban viva, y al cómplice lo mandaban ahorcar.

También hubo homosexuales, sodomitas, "aunque no muy al descubierto... En algunas partes los tuvieron en sus templos, porque les persuadía el demonio que sus dioses recibían mucho contento..."

En la provincia de Huaylas mandó castigar el Inca muchos "sométicos", que usaban el vicio de la sodomía; denominándose a estos indios despectivamente: Astaya Huayllas, que quiere decir "apartete alla Huaylas".

De las perversiones sexuales, trae algunos datos. En tiempo del Inca Capac Yupanqui, dice que el general indio Auqui Titu, había hallado en la conquista de algunos valles de la costa (indios Yungas), valle de Hacari, "algunos sodomitas, no en los valles sino en cual y cual, ni en todos los vecinos en común, sino en algunos particulares que en secreto usaban aquel mal vicio". Mandó el Inca castigar públicamente a los pecadores, y "que con gran diligencia hiciesen pesquisa de los sodomitas y en pública plaza quemasen vivos los que hallasen, no solamente culpados, sino iniciados, por pocos que fuesen; así mismo quemasen sus casas y las derribasen por tierra y quemasen los árboles de sus heredades arrancándolos de raíz, por que de ninguna manera quedase memoria de cosas tan abominables, y pregonasen por la ley inviolable que de allí adelante guardasen de caer en semejante delito so pena de que por el pecado de unos sería asolado todo el pueblo y quemados sus moradores en general..." . Y se cumplió el mandato del Inca sobre "el nefando" el cual fué aborrecido de los incas, "que aún el nombre les era tan odioso". (1)

Nos habla de las "mujeres públicas las cuales permitieron los incas por evitar mayores daños; vivían en los campos en unas chozas, cada una de por sí y no juntas: no podían entrar en los pueblos, porque no comunicasen con las otras mujeres. Llamábanlas Pampayruna, nombre que significa la morada y el oficio, porque es compuesto de *pampa,* que es plaza o campo llano y de *runa,* que en singular quiere decir persona... Los hombres las trataban con grandísimo menosprecio... y ser trasquiladas en público y dadas por infames..."

* * *

La unión de los sexos se verificaba las más de las veces en forma brutal y primitiva. Garcilaso como los demás cronistas, aporta el dato de la *consanguinidad* (matrimonios consanguíneos), tratándose principalmente de la casta aristocrática, aunque también se llevaba a efecto entre las gentes del pueblo. "Para lo cual es de saber que los reyes incas, desde el primero de ellos, tuvieron por ley y costumbre muy guardada que el heredero del reino casase con su hermana mayor legítima de padre y madre, y esta era su legítima

---

(1) Esta perversión tiene sin duda que ver con la leyenda de los gigantes, que la colocan en el tiempo de Viracocha, seres de gran talla, "disformes en grandeza, pintados o esculpidos, para ver si será bueno hacer los hombres de aquel tamaño" (Lizarraga), los cuales "usaban mal de sus cuerpos". En otra ocasión me he ocupado de este punto de la paleo-patología. La fisiología patológica enseña que este gigantismo exagerado, casi siempre está en relación con perturbaciones endocrinas, predominantemente de la hipófisis. Es probable que esta raza de gigantes, de que nos hablan pintorescamente los cronistas, sea debida a una perturbación familiar (colectiva), de alteraciones endocrinas, entre las que priva el elemento hipofisario. Hay que pensar que las desviaciones sexuales que tuvieron y por las que se exterminó su raza, haya sido un nefasto determinismo de su proceso pluriglandular, hipofisario, predominante.

mujer. Si el príncipe no tenía hijos en la primera hermana, casaba con la segunda y tercera hasta tenerlos... lo hacía para conservar limpia la sangre del Sol porque decían, no era lícito se mezclase con sangre humana".

Al referirse a Huayna Capac, dice Garcilaso: "...y el tercer casamiento fué con su prima hermana, pues que no tuvo Huayna Capac hermana tercera legítima de padre y madre, y por falta de ella le dieron por mujer la prima hermana, que después de sus hermanas era la más propincua del árbol real".

En un trabajo mío, he estudiado a la luz de los modernos conocimientos este no despreciable factor de la consanguinidad. De antiguo se sabe el rol importante de la herencia en las enfermedades tanto nerviosas como en otras de la nutrición, etc. Según la mayoría de los tratadistas cobra importancia, cuando se asocian y complementan los factores mórbidos en los progenitores. Así se desarrollan estigmas degenerativos, vicios del desarrollo, sordomudez, pie bot, ceguera, etcétera.

Las muestras evidentes de las civilizaciones preincaicas e incaicas, nos llenan de admiración, pues es lógico de suponer un floreciente desarrollo de la inteligencia. Esto es una verdad inconcusa en cuanto se refiere al arte; los monumentos, cerámica, etc., pero no en el terreno científico. Estando la ciencia basada en la observación y la experiencia y no existiendo antiguamente la escritura que perpetúa éstas a través del tiempo, la medicina era completamente empírica, siendo una mezcla, como en todo pueblo primitivo, de supersticiones y de magia "aparte las extravagancias de la taumaturgia". La enfermedad era la consecuencia de la falta o pecados que hubieran cometido ellos o sus progenitores. Por eso daban gran importancia a la purificación de los pecados, a la derivación personal de ellos, a la influencia de los ichuri o confesores o a la purificación colectiva, en la fiesta de la Citúa que después veremos.

* * *

Los *sacrificios,* tanto de animales como de seres humanos, eran muy corrientes en aquella primitividad. En las grandes solemnidades del año, se efectuaban sacrificios, que eran precedidos y acompañados de grandes ceremonias religiosas.

En la fiesta principal que dedicaban al Sol, que celebraban durante el solsticio de junio, llamada Intip Raimi, así como en otra dedicada a la purificación de los cuerpos, se efectuaban estos sacrificios. Era el Sol, el universal Dios supremo hacedor cuya luz servía de bálsamo para curar todos los males. Antes de la fiesta había ayuno general, preparando los sacerdotes incas los corderos, así como la comida y bebida que debían ofrecer en sacrificio al supremo hacedor. Las mujeres fabricaban anticipadamente un pan especial, hecho de masa de maíz, al que llamaban sancu. Tanto en la Intip Raimi, como en la Citúa se comía esta clase de pan. La harina era amasada por las vírgenes del templo del Sol, cuando el pan lo habían de comer los personajes de la sangre real. En cambio, lo amasaban las mujeres del pueblo cuando estaba destinado a la comunidad. Pero siempre tenían especial cuidado para su fabricación, pues lo consideraban como cosa sagrada.

El día de la fiesta, iba el inca con toda su parentela a la plaza mayor del Cuzco. Luego tomaba dos grandes vasos de oro, en el de la mano derecha, invitaba a beber al Sol, derramándolo después en un tinajón el cual estaba conectado por una cantería con el templo del Sol. Del vaso que tenía en la mano izquierda, tomaba un trago, invitando después a los otros miembros de su comitiva, según su categoría social. Los sacerdotes incas portaban carneros de todos colores para el sacrificio; tomaban primero un cordero negro, por ser éste el color preferido por la deidad, sacrificándolo después y observando el corazón y los pulmones. Según el estado anatómico de estos órganos, podían deducir si la hazaña que iban a emprender, tendría o no buen resultado. De tal manera que este sacrificio, servía también para establecer los pronósticos de sus empresas, sobre todo guerreras. El cordero que iba a ser sacrificado, era colocado con la cabeza hacia el oriente, asido por tres o cuatro indios. Abríanle vivo por el costado izquierdo "por donde metían la mano y sacaban el corazón y los pulmones y todo el gazgorro, arrancándole con la mano y no cortándolo, y había de salir entero desde el paladar".

Eran variables los sitios en que llevaban a cabo los sacrificios. Algunos se efectuaban en los patios de las casas, o en los lugares preparados de antemano por sus propietarios. Cuando se trataba de sacrificios importantes como los dedicados al Sol, entonces los efectuaban en la plaza principal de la ciudad, como se ha dicho, y si eran de menor importancia, en otra plaza menor que existía delante del templo. Al pasar por aquellos sitios, debían ir todos descalzos. Cinco fuentes de agua con caños de oro, con tinajones de oro y plata, se utilizaban para recibir los sacrificios, según su calidad e importancia.

* * *

Al referirse Garcilaso a las costumbres de los pueblos de otras provincias que no se encontraban dentro del Imperio dice: "Sacrificaban hombres y mujeres de todas edades, de los que cautivaban en las guerras que unos y otros se hacían. Y en estas naciones fué tan inhumana esta crueldad, que excedió la de las fieras, porque llegó a no contentarse con sacrificar a los enemigos cautivos, sino sus propios hijos en tales o cuales necesidades. La manera de este sacrificio de hombres, mujeres, muchachos y niños, era que los abrían por los pechos y sacaban el corazón con los pulmones y con la sangre de ellos, antes que se enfriase, rociaban al ídolo que tal sacrificio mandaba hacer, y luego en los mismos pulmones y corazón miraban sus agüeros para ver si el sacrificio había sido aceptado o no, quemaban en ofrenda para el ídolo, el corazón y los pulmones hasta consumirlos. Comían el indio sacrificado con grandísimo gusto y sabor, y no menos fiesta y regocijo, aunque fuera su propio hijo... Otros indios hubo no tan crueles en sus sacrificios, que aunque ellos mezclaban sangre humana no era con muerte de alguno, sino sacada por sangría en brazos o piernas, según la solemnidad del sacrificio; y para las más solemnes las sacaban del nacimiento de las narices a la junta de las cejas". Este último apunte sobre la extracción de la sangre y el ofrecerla al ídolo, coincide con la descripción que da el mismo autor de la sangría.

Prosigue en el relato de los sacrificios. "En otras provincias fueron amicísimos de carne humana, y tan golosos, que antes que acabase de morir el indio que mataban, le bebían la sangre por la herida que le habían dado, y lo mismo hacían cuando lo iban descuartizando que chupaban la sangre y se lamían las manos (sadismo) porque no se perdiese gota de ella".

Garcilaso, como Guaman Poma, nos habla de las primeras gentes que poblaron el territorio, antes que los incas y su primitividad y costumbres feroces, pues que aquellos indios, eran "poco mejores que bestias mansas, y otros, mucho peores que fieras bravas"; que adoraban las yerbas, plantas, flores, árboles de todas suertes, cerros altos o apachetas, peñas, cuevas, guijarros; a las aves, a los reptiles; al mar o Mamacocha, a la ballena, "por su grandeza y monstruosidad". Y estos indios primitivos, idólatras y supersticiosos, hacían variados sacrificios a la divinidad.

Garcilaso, copiando al padre Blas Valera, nos habla exageradamente de los sacrificios, que hacían en el Perú preincaico. Por eso es que lo que se sigue entre comillas pertenece al padre Blas Valera, que seguramente le fué transmitido por la leyenda y deformado grandemente. Y Garcilaso, cautelosamente, dice "que lo toma de uno de sus cuadernos destrozados..."

"Los que viven en los Antis (Andes), comen carne humana, son más fieros que los tigres, no tienen ídolos ni semejanza de ellos, adoran al demonio cuando se les representa en figura de algún animal, o de alguna serpiente y les habla. Si cautivan alguno en la guerra, o de cualquier otra suerte, sabiendo que es hombre plebeyo y bajo, lo hacen cuartos y se los dan a sus criados para que se los coman o los vendan en las *carnicerías.* Pero si es hombre noble, se juntan los más principales con sus mujeres e hijos y como ministros del diablo le desnudan y vivo lo atan a un palo, y con cuchillos y navajas de pedernal le cortan a pedazos, no desmembrándolo, sino quitándole la carne de las partes donde hay más cantidad de ella: de las pantorrillas, muslos y asentaderas y molledos de los brazos, y con la sangre se rocían los varones y las mujeres y hijos y entre todos comen la carne muy aprisa sin dejarla bien cocer, ni asar, ni aun mascar; tragándosela a bocados, de manera que el pobre paciente se ve vivo comido de otros y enterrado en sus vientres. Las mujeres (más crueles que los varones) untan los pezones de sus pechos con la sangre del desdichado, para que sus hijuelos la mamen y beban en la leche. Todo esto hacen en lugar de sacrificio con gran regocijo y alegría hasta que el hombre acaba de morir. Entonces acaban de comer sus carnes con todo lo de dentro, ya no por vía de fiesta, y ni deleite como hasta allí, sino por cosa de grandísima deidad; porque de allí adelante las tienen en suma veneración, y así la comen por cosa sagrada. Si al tiempo que atormentaban al triste hizo alguna señal de sentimiento con el rostro o con el cuerpo, o dió algún gemido o suspiro, hacen pedazos sus huesos después de haberle comido las carnes, asaduras y tripas con mucho menosprecio lo echan en el campo o en el río; pero si en los tormentos se mostró fuerte, constante y feroz, habiéndole comido las carnes con todo el interior, secan los huesos con sus nervios al sol, y los ponen en lo alto de los cerros y los tienen y adoran por dioses y le ofrecen sacrificios. Estos son los ídolos de aquellas fieras, porque no llegó el Imperio de los incas a ellos, ni hasta ahora ha llegado el de los españoles, y así están hoy día. Esta generación de hombres

terribles y crueles salió de la región mejicana y pobló la de Panamá y la de Darién, y todas aquellas grandes montañas que van hasta el nuevo reino de Granada, y por la otra parte hasta Santa Marta. Todo esto es del padre Blas Valera; el cual contando diabluras y con mayor encarecimiento nos ayuda a decir lo que entonces había de aquella primera edad y al presente hay".

Seguido agrega Garcilaso: "Otros indios hubo no tan crueles en sus sacrificios, que aunque en ellos mezclaban sangre humana, no era con muerte de alguno sino sacada por sangría de brazos y piernas, según la solemnidad del sacrificio; y para los más solemnes la sacaban del nacimiento de las narices a la junta de las cejas, y esta sangría fué ordinaria entre los indios del Perú, aun después de los incas, así para sacrificios (particularmente uno como adelante diremos) como para sus enfermedades, cuando eran con mucho dolor de cabeza. Otros sacrificios tuvieron los indios todos en común, mas los que usaron en general fueron de animales como carneros, ovejas, corderos, conejos, perdices y otras aves, sebo, y la yerba que tanto estimaban llamada *Cuca,* el maíz y otras semillas y legumbres, y madera olorosa y cosas semejantes, según las tenían de cosecha y según que cada nación entendía que sería sacrificio más agradable a sus dioses eran aves o animales carniceros, o no, que cada uno de ellos ofrecía lo que les veían comer más ordinario y lo que parecía les era más sabroso al gusto; y esto baste para lo que en materia de sacrificios se puede decir de sacrificios de aquella gentilidad".

Los sacrificios primeramente descritos, con lujo verdaderamente sádico, Garcilaso no los suscribe. Se limita a decir que el dato lo ha tomado del escritor Chachapoyano Blas Valera. Hay una exageración evidente en esto, por más que se trate de tribus primitivas. Y de esta exageración también participa Garcilaso, al transcribir sin comentario, lo aseverado por Valera. Y es que él quiere demostrar cómo los pueblos pre-incaicos, eran feroces "poco mejores que bestias mansas y peores que bestias bravas" en su afán velado de exaltar las dotes administrativas del incanato. Para morigerar tanta crueldad añade que en otras provincias hacían sacrificios con sangre sacada por sangría de "brazos y piernas", con solemnidad. Guaman Poma se refiere también, aunque episódicamente a estos sacrificios. Nos dice este cronista, que los antiguos capitanes, al conquistar nuevas tierras, para extender la dominación inca, cometían exacciones con los vencidos. Era costumbre sacar los ojos. Refiere que Rumiñahui, onceno capitán, mató al infante Illescas: "del pellejo hizo tambor y de la cauesa hizo mate de ueuer chicha y de los guesos antara y de los dientes, muelas quiro guallaca..." Se extiende luego con lujo de detalles sobre el sacrificio de carneros de diversos colores. Acosta, después de detallar los sacrificios de animales, dice: "Usaron en el Perú sacrificar niños de cuatro o de seis años, hasta diez a lo más de esto era negocios que importaban al Inga, como en enfermedades suyas para alcanzalle salud..." Añade que el modo de sacrificarlos era ahogarlos y enterrarlos con: "ciertos visajes y ceremonias". "Otras veces los degollaban y con su sangre, se untaban de oreja a oreja". Vemos pues por estas citas y otras muchas que se podría añadir, que es exagerado el detalle de los sacrificios humanos; y que estos existieron con las características dichas. También nos habla del sacrificio que hacían al padre Sol: "el estimado era el de los corderos, y luego carneros y ovejas machorras". Luego exalta las cos-

tumbres incaicas y dice que se diferenciaron de los de la primera edad en que no sacrificaron estas últimas, ni sangre, ni carne humanas. Garcilaso como Guaman Poma, dividen cronológicamente en épocas, pre-inca e inca. Naturalmente que en esto de los sacrificios, tanto humanos, como de animales, no existió mayor diferencia, pues consultando obras como las de Molina, Acosta y otros, se llega al convencimiento de que existieron igualmente sacrificios en el período incaico.

Cuando moría el inca o algún curaca de los principales, se mataba y se dejaba enterrar vivos los criados más favorecidos y las mujeres más queridas, diciendo que querían ir a servir a sus reyes y señores a la otra vida "...y así a la muerte de Huayna Capac, fueron mil personas muertas para ese efecto", dice Polo de Ondegardo.

Pocos son los datos que consigna Garcilaso sobre la idolatría. El Sol era el padre y el Soberano, su hijo. Tuvieron en mucho a los sacrificios y las supersticiones, "como creer en sueños, mirar en agüeros y otras cosas de tanta burlería..." Adoraban las huacas, lugares sagrados, oratorios o santuarios. (1)

Creyeron en la inmortalidad del alma. Decían que el cuerpo era hecho de tierra y le llamaban Allpacamasca o tierra animada. Dividían el Universo en tres mundos: el Anan Pacha o mundo alto, donde iban los buenos a ser premiados por sus virtudes. Hurin Pacha o este mundo de la generación y corrupción o mundo bajo; y Ucu Pacha al centro de la tierra. Algo parecido a la alegoría del poeta Dante en el medioevo.

"En todo el Imperio de los Incas, que reinaron en el Perú fe ufaba largamente enterrar con los reyes y grandes señores fus mujeres las mas queridas y los criados mas favorecidos y allegados a ellos, porque en su gentilidad tuvieron la inmortalidad del anima y creían que defpues defta vida avia otra, como ella mifma, y no efpiritual. Empero como pena y caftigo para el que hubiefe fido malo; y con gloria, premio y galardón para el bueno, y afsi dicen Ananpacha que quiere decir mundo alto, por el cielo y Vcupacha, que significa mundo bajo, por el infierno y llamaban Zupay al diablo, con quien dicen que van los malos" *(La Florida del Inca).*

* * *

Garcilaso recoge al igual que Guaman Poma y otros cronistas, la tradición de que los indios fueron duchos en el arte del envenenamiento como todo pueblo idólatra y supersticioso "...entre aquellos indios habían algunos que usaban de venenos contra sus enemigos, no tanto para los matar,

---

(1) También llaman *huaca* a las cosas feas y monstruosas, como las culebras grandes, o "a la mujer que pára dos de un vientre, a la madre y a los hijos mellizos daban este nombre por extrañeza del parto". Y al dios Pachacamac le adoraban mentalmente por haberles ayudado en sus trabajos; y así, luego que habían subido la cuesta de la apacheta, se descargaban, y alzando los ojos al cielo, y bajándolos al suelo, y haciendo las mismas ostentaciones de adoración, para nombrar a Pachacamac, repetían dos, tres veces el dativo apacheta, y en ofrenda se traban de las cejas y se arrancaban algún pelo o no, lo soplaban hacia el cielo y echaban la yerba llamada cuca que llevaban en la boca, que ellos tanto precian, como diciendo que le ofrecían lo más preciado que llevaban; y a más no poder, ni tener otra cosa mejor, ofrecían algún palillo o algunas pajuelas, si las hallaban por allí cerca; y no las hallando, ofrecían un guijarro; donde no lo había, echaban un puñado de tierra; y de estas ofrendas había grandes montones en las cumbres de las cuestas...

cuando traerlos afeados y lastimados en su cuerpo y rostro. Era un veneno blanco [1] que no morían con él sino los de flaca complexión, empero los que la tenían robusta vivían porque quedaban inhabilitados de los sentidos y de sus miembros, y atontados de su juicio, afeados de sus rostros y cuerpos: y quedaban feísimos, alvazarados, ahoverados de prieto y blanco [2]; en suma quedaban destruidos interiormente y exteriormente y todo el linaje vivía con mucha lástima de verlos así. De lo cual holgaban mas los del tósigo por verlos penar, que de matarlos luego. Los capitanes, sabida esta maldad, dieron cuenta de ella al Inca, el cual los envió a mandar quemasen vivos todos los que se hallasen haber usado aquella crueldad, e hiciesen de manera que no quedase memoria de ellos... Quemaron vivos los delincuentes... La severidad del castigo causó tanto miedo a los naturales, que como ellos lo certifican, nunca mas se usó aquella maldad en tiempo de los reyes Incas..." [3]

Usaban de venenos y ponzoña (así para matar con ella de presto o despacio), "como para sacar de juicio y atontar lo que querían, y para afear en sus rostros y cuerpos que los dejaban remendados de blanco y negro y alvarazados y tullidos de sus miembros".

* * *

La muerte de los Incas, así como su entierro y embalsamamiento, constituían ceremonias importantes en aquella gentilidad. Garcilaso nos traza una perfecta descripción de los cadáveres momificados de sus antepasados. En tiempo de Viracocha, uno de los Incas más notables, se hicieron pronósticos funestos sobre la idolatría en el Imperio, y que después de algunos años, "habían de ir a aquella tierra, gente nunca jamás vista, y les habia de quitar la idolatría y el Imperio".

---

(1) Por la vieja Europa a comienzos del siglo XVIII, el empleo de las solanáceas adquirió mal renombre a causa del abuso que hacían de ellas los brujos durante la edad media, como dicen Laignel Lavastine y Jean Vinchon. Cobo nos dice: "tomando su cocimiento adormece los sentidos" (se refiere al chamico). Más allá agrega: "usan los indios del Perú embriagarse, y si se toma mucha cantidad, saca de sentido a una persona de manera que teniendo los ojos abiertos, no ve ni conoce". En los estudios de paleo-botánica hechos por el doctor F. Herrera, encuentran la extrema difusión de esta solanácea. Para Almenara la responsable sería en mayor escala la *datura tatula*. Los numerosos casos de envenenamiento a que se refieren los anteriormente anotados por Garcilaso y lo dicho en igual sentido por Guaman Poma, son probablemente debidos al abuso del alcaloide, midriaticos, a la cabeza de ellos los extraídos de las solanáceas. Háblase en algunas crónicas, del adormecimiento producido por su empleo continuo; y hasta se llega a aseverar su empleo como anestésico en la misma forma que empleaban seguramente las hojas de coca. Calancha, dice de esta misma planta: "...comido en grano o bebido en cocimiento, se ha comunicado toda su virtud, adormece todos los miembros y con esto se preparan todos los que han de ser atormentados..."

(2) Con el término "ahoverados de prieto y blanco" ha recogido sin duda Garcilaso, la leyenda incana, que subsiste hasta ahora, del origen de la pinta o Ceara, por la hechicería, opinión muy común en los departamentos del sur del Perú. "Se dice que los hechiceros crian sapos a los cuales alimentaban con tipos especiales de maíz, según la calidad de manchas que se quieran producir y creen que del color del maíz que se dió al sapo será la mancha y que de la voluntad de los brujos depende la forma de la pigmentación desagradable y el lugar de ella. Fieles a esta creencia, van a los brujos y solicitan de éstos la mancha para el amante infiel como castigo de su infidelidad y es siempre a título de venganza que este daño es solicitado de los hechiceros (envenenadores), quienes cobran sumas a las veces considerables para intervenir en estas operaciones" (Valdizan, Maldonado, *La medicina popular Peruana*, Lima, 1923).

(3) Guaman Poma dice: "Quinto castigo de los que dan ueuedizos ponzoñas los que matan a los yñs que a estos les llamaban hampiyoc-collayoc, runa... que estos yñs murian con este castigo —toda su casta y ayllo y sus hijos y sus nietas escapaua los niños que fuesen de teta poq' no se uia en el campo..."

Cuenta Garcilaso que al partir del Cuzco para dirigirse a España, fué a despedirse del Licenciado Polo de Ondegardo, el cual era corregidor del Cuzco. Este erudito licenciado, le mostró al futuro historiador los cadáveres de cinco de los reyes Incas; tres de varón y dos de mujer. Uno de ellos se decía correspondía a Viracocha, "mostraba bien su larga edad, tenía la cabeza blanca como la nieve". Luego añade en la descripción de los cadáveres: "los cuerpos estaban tan enteros que no le faltaban cabello, ceja ni pestaña. Estaban asentados como suelen asentarse los indios y las indias; las manos crusadas sobre el pecho: la derecha sobre la izquierda, los ojos bajos como que miraban al suelo....."

El Padre Acosta que también observó las momias, decía que estaban cubiertas de cierto betún, "que parecían vivos". Además, los ojos tenían una telilla de oro, tan bien puesta que no les hacía falta los naturales".

Aún no se sabe a ciencia cierta, las substancias que empleaban los indios al embalsamar a los personajes importantes de su imperio, pero se desprende de algunas citas, que empleaban substancias vegetales o la desecación de los cadáveres sobre la nieve de las altas montañas.

En el Cuzco, añade Garcilaso, por ser tierra fría y seca la carne se conserva sin corromperse, hasta secarse como palo. Por eso cuando observó la momia de Huayna Capac, el dedo de la mano parecía como de estatua de palo "según estaba duro y fuerte". Los cuerpos pesaban tan poco, que cualquier indio lo llevaba en brazos o en hombros de casa en casa de los caballeros que lo querían para verlo. Llevábanlos cubiertos con sábanas blancas, por las calles y plazas y se arrodillaban los indios haciéndoles reverencias con lágrimas y gemidos.

Al enterrar el cuerpo de los Incas les hacían ceremonias solemnes "embalsamando" previamente sus cadáveres. Después de embalsamado el cadáver lo colocaban frente a la figura del Sol, en el templo del Cuzco ofreciéndoles sacrificios como personajes divinos. (1)

* * *

Entre las costumbres muy difundidas en aquella gentilidad, estuvo la de deformar el cráneo de los niños, costumbre que por otro lado fué muy frecuente en las tribus primitivas de América. Existían dos clases de deformaciones: la Zuyto Uma o cabeza alargada, con forma de bonetes; y la Palta Uma, plana y larga de frente. Según Garcilaso, esta última forma tomaría su nombre de la tribu Palta. De otro lado, Garcilaso cree que factores estéticos indujeron a los indios a deformar el cráneo de los pequeños. Al par que deformaban el cráneo en forma de palta, dejando cortos los cabellos, salvo en los lados, para que contribuyera a aumentar la deformación.

Interesante problema antropológico este de las deformaciones craneanas de origen artificial, que plantea una serie de consideraciones de orden

---

(1) Moodie, después de discutir ampliamente lo relativo al embalsamamiento, dice que es "un problema planteado para la investigación, para determinar qué papel desempeñó esta costumbre en la civilización antigua del Perú" (Roy L. Moodie, *La cirugía del Perú precolombiano.* The Diseases of the ancient Peruviens and some account of their surgical practises. Surgical clinics of Chicago. Chicago, 1920).

médico respecto a la huella más o menos durable que pudieran dejar en el cerebro. Como he demostrado en otra ocasión, tal práctica podría originar en algunos casos, trastornos nerviosos graves, como la epilepsia jacksoniana, hemiplejía infantil, adherencias meníngeas, alteraciones psíquicas y aun una muerte súbita por estallamiento de las paredes del cráneo.

El tatuaje dándole seguramente una interpretación religiosa, ha existido en el antiguo Perú. Garcilaso nos cuenta que entre las tribus de la provincia de Caranque "los hombres y las mujeres se trabajaban la cara valiéndose de un cuchillo de silex".

PALEO-HIGIENE

Desde el tiempo de Manco-Capac, era costumbre, afirma Garcilaso, recortar el cabello; y así "andaban trasquilados, y no traían más de un dedo de cabello; trasquilábanse con navajas de pedernal, rozando el cabello hacia abajo, y lo dejaban del altor que se ha dicho".

Los pobres estaban obligados a dar como tributo a los gobernadores, "ciertos cañutos de piojos", pues no podían hacer servicio personal. Pero agrega que la intención de los Incas, era "obligarles a que se despiojasen y limpiasen; porque como gente desastrada no pereciesen comidos de piojos". Así en esta forma, los obligaban a higienizarse y a hacer profilaxia en cierta manera, contra el temible tifus exantemático.

No pagaban tributo los enfermos, "hasta que cobran la salud, y los ciegos, cojos, mancos y lisiados; por el contrario, los sordos [1] y mudos no eran libres".

Las leyes incanas, mandaban que los ciegos, mudos, cojos, tullidos, enfermos de larga enfermedad y "otros impedidos", los alimentasen de los "positos (depósitos) reales". Los ciegos tenían por oficio "limpiar el algodón de la semilla de los granillos que tienen entre sí, y desgranar el maíz de las mazorcas en que se cría".

"El vestir por su indecencia, era mas para callar y encubrir, que para lo decir y mostrar pintado", dice de la época pre-incaica. Mas agrega que las mujeres "traían un hilo ceñido al cuerpo, del cual traían colgado, como delantal, un trapillo de algodón de una vara en cuadro, y donde no sabían, o no querían tejer ni hilar, lo traían de cortezas de árboles o de sus hojas, el cual servía de cobertura para su honestidad. Las doncellas traían también por la pretina, ceñido un hilo sobre sus carnes..."

Así se vestían en "las tierras calientes", o sea en la costa; siendo un poco mejor en las tierras frías, donde andaban más honestamente cubiertas con pieles de animales....." [2]

---

(1) Moodie, Roy L.: *Deafness in precolumbian Perú;* Sciences, Nouv., Ser., t. XVII, 1928. New York.

(2) En los últimos años, con el doctor Abelardo Indacochea, hemos estudiado esta costumbre en todas las indígenas que concurren al Hospital Loayza, y hemos encontrado las visceroptesis en un gran porcentaje de ellas. Hemos hecho igualmente estudios radiológicos, que han comprobado este aserto. El doctor Indacochea, en un trabajo monográfico que prepara sobre este tema, concluye que la visceroptesis es una característica del intestino de la indígena, proveniente del uso y abuso del corsé (chumpi).

La comida era abundantísima, "porque se aderezaban para todos los Incas parientes que quisiesen ir a comer con el rey, y para los criados de la casa real....." La hora de la comida principal de los Incas, y de toda la gente común, era por la mañana de las ocho, a las nueve; a la noche cenaban con la luz del día livianamente, y no hacían mas comidas que estas dos; fueron generalmente malos comedores, quiere decir de poco comer: en el beber fueron mas viciosos: no bebían mientras comían, pero después de las comidas se vengaban, porque duraba el beber hasta la noche. Acostábanse temprano y madrugaban mucho a hacer sus haciendas".

La higiene corporal fué practicada aunque rudimentariamente por los indígenas y a pesar de esto, sostienen muchos su gran longevidad. (1) El baño se sabe que fué usado tanto como regla higiénica, como para detener las enfermedades de la tierra. Entre los soberanos Incas, el baño revestía caracteres mas ceremoniosos. Antes de bañarse, untaban con harina de maíz "y con otras cosas, y con muchas y diversas ceremonias". La criatura luego que nacía, era bañada en agua fría y envuelta en mantillas. Cada mañana se repetía "el lavarle con agua fría y ponerla al sereno" y luego a la madre le hacía mucho regalo, tomaba el agua en la boca y le lavaba todo el cuerpo, salvo la cabeza, particularmente la mollera (fontanela bregmática) que nunca le llegaba a ella. Decían que esto hacían para acostumbrarlo al frío y al trabajo, y también porque los miembros se fortalecían. No le soltaban los brazos de las envolturas por más de tres meses, porque decían que soltándole antes se los hacían flojos y brazos.

Los echaban en sus cunas, las cuales tenían un pie más corto que los otros tres, y eran según dice el autor para mecerlos, sujetándolo a la cuna con una red que les envolvía completamente.

Regulaban las tetadas tres veces por día: Mañana, medio día y tarde, no dándoles el pezón a otra hora aunque llorasen. Decían que así se criaban en buena salud, sin vómitos, ni cámaras. La misma madre amamantaba a sus hijos aunque fuese de elevada categoría social. Los niños que crecían enjutos o encanijados, los llamaban Ayusca, que significaba caquexia o sindrome atrépsico, tan frecuente en los niños en su nutrición.

La mujer que daba a luz, era sometida a la siguiente práctica: "la parida se regalaba menos que regalaba su hijo, por que en pariendo se iba a un arroyo, o en casa se lavaba con agua fría y lavaba a su hijo y se volvía a hacer las haciendas de su casa como si nunca hubiera parido. Parian sin partera, ni la hubo entre ellos: que alguna hacía este oficio de partera, mas era hechicera que partera. Esta era la común costumbre de las indias del Perú, tenían en el parir y criar sus hijos, hecha ya naturaleza, sin distinción de ricas a pobres, ni de nobles a plebeyas".

---

(1) Cristóbal de Molina, el cuzqueño, en su *Relación de fábulas y ritos de los Incas,* libro rico en idolatría y folklore indígenas, nos trae varias oraciones y plegarias que el indio supersticioso dirigía al Hacedor Viracocha, para que los hombres vivan "sanos y salvos... largo tiempo; no mueran en su juventud; coman y vivan en paz". He aquí la oración: "O uiracochan cusi ussa pochay llipo uiracochan yurunacay miruna yanahuac chaquisa runayqui camascayqui churascayqui casi quispillaca muchum huarmay huanchurin huanchin canta amagual quinta huamyaya ichichu unay huasa causachun mana allcas pamana pitispa micumuchum upia muchum". Que traducido al castellano quiere decir: "Oh hacedor, dichosísimo, venturosísimo hacedor, que das misericordia y te apiadas de los hombres, están aquí tus hombres y criados pobres, malaventurados que tú hiciste y diste ser; apiádate de ellos, vivan sanos y salvos con sus hijos y descendientes, andando por camino derecho sin pensar en malas cosas. Vivan largos tiempos; no mueran en su juventud; coman y vivan en paz".

Cuando se caía el cordón umbilical, "guardaba con grandísimo cuidado y le daban a chupar al niño en cualquiera indisposición que le sentían; y para certificarse de la indisposición le miraban la pala de la lengua y si la veían desblanquecida decían que estaba enfermo; y entonces, le daban la tripilla para que la chupase. Habia de ser la propia, porque la agena decía que no la aprovechaba".

Cuenta Garcilaso que los Incas comían poco y bebían mucho: "porque se aderezaba para todos los incas parientes que quisiesen ir a comer con el rey y para los criados de la casa real que eran muchos". La primera comida era por la mañana a las ocho o nueve, cenando en la noche cuando todavía no había oscurecido. Comían poco pero bebían demasiado y no bebían durante, sino después de comer "porque duraba el beber hasta la noche". El gasto de la casa real era muy grande y principalmente el gasto de carne.

En las grandes solemnidades como era en las fiestas dedicadas al padre Sol, había abuso de bebidas, siendo la principal, la chicha. De la harina del maíz con agua, hacían la chicha, "y del brebaje asedándolo como los indios lo saben hacer, se hace muy lindo vinagre". También de la caña, hacían la miel.

Los indios aficionados a la embriaguez, echan la sara en remojo, "y así la tienen hasta que echa sus raices luego la muelen y la cuecen con agua y así colada la guardan". En tal forma que sale un brebaje muy fuerte, que llaman vinapu el cual fué muy prohibido por los Incas, por producir una rápida embriaguez.

Las grandes fiestas terminaban por el abuso de la bebida. Se traía la chicha, "que esta era uno de los vicios más notables que estos indios tenían aunque en el día de hoy por la misericordia de Dios y por el buen ejemplo que los españoles en este particular les han dado, no hay indios que se emborrachen sin que los vituperen y abominen por grande infamia....."

Sin embargo, tanto Cieza de León como Jorge Juan y Antonio Ulloa nos relatan en pleno virreynato, lo frecuente que era encontrar indios borrachos en la sierra, y los trastornos graves que producía la embriaguez, incluso la muerte.

En la relación Anónima se lee: "todavia se hallan hombres que de una sentada se bebían en toda una tarde mas de una arroba de vino y que estuvieron en su juicio como si no hubieran bebido, con todo no podian estos vivir sino muy enfermos". A estos casos de embriaguez crónica, con trastornos psíquicos seguramente, la llamaban Hátun Machay.

Había después de las grandes ceremonias un brindis general. El Inca comenzaba invitando a los indios más señalados, capitanes de la guerra, los curacas y así sucesivamente. "Para este brindarse que unos a otros se hacían, es de saberse que todos estos indios generalmente tuvieron y hoy tienen los vasos para beber todos hermanados de dos en dos, o sea grandes o chicos han de ser de un tamaño, de una misma hechura de un mismo metal de oro o plata o de madera. Y esto porque hubiese igualdad en lo que bebiesen". El que invitaba, llevaba el vaso en las dos manos y si el invitado era de menor calidad, le daba el vaso de la mano izquierda y si era de mayor calidad, el de la derecha. Al tomar el vaso el curaca, llevaba la mirada al Sol en señal de

agradecimiento por la merced recibida". "Y entre tanto que cantaban y bailaban no cesaban de beber....." Esta orgía, que no otra cosa era la fiesta del Raimi, duraba nueve dias, efectuándose los sacrificios enumerados anteriormente, el primer día. Confirmando estos asertos, leemos en Arriaga: "La principal ofrenda y la mejor, y la mayor parte de sus sacrificios, es la chicha, por ella y con ella comenzaban todas las fiestas de las Huacas, en ella median y en ella acababan sus fiestas: y ella es todo".

* * *

Los paleo peruanos tuvieron una cierta intuición bioclimática, tuvieron una idea de la acción del clima sobre el hombre, y la aplicaron para colonizar las tierras conquistadas, como en sus guerras. Intuición bioclimática, que se encuentra en todos los pueblos primitivos, y que el mismo Hipócrates la señala en su libro "De Aere, locis e acquis". "De Nanasca dice Garcilaso, en tiempo de Capac Yupanqui, sacó el Inca indios Incas de aquella nación para trasplantarlos en el rio Apurimac; por aquel rio donde el camino real que pasa del Cosco al Rimac, pasa por región tan caliente que los indios de la sierra, como son de tierra fria o templada, no pueden vivir en tanto calor, que luego enferman y mueren; por lo cual, como ya se ha dicho tenían los Incas dada orden que cuando así se trasplantasen indios de una provincia a otra que ellos llaman Mitimac, siempre se cotejasen las regiones que fuesen de un mismo temple de tierra porque no les hiciese mal la diferencia destemplada, pasándolos de tierra fría a tierra caliente, o al contrario, porque luego mueren; y por esto era prohibido bajar los indios de la sierra a los llanos, porque es muy cierto morir luego dentro de pocos dias. El Inca teniendo atención a este peligro, llevó indios a tierra caliente para poblar en tierra caliente, pero fueron pocos porque había poca tierra que poblar."

A juzgar por los escritos de Garcilaso los Incas trasladaban indios de unas provincias a otras ya como un modo de incrementar la población o para evitar posibles levantamientos entre ellos. En las nuevas provincias conquistadas fértiles y abundantes enviaban indios de otras regiones, de temple frío o caliente, "para que no le hiciese mal la diferencia de temperamentos". Otras veces los trasplantaban cuando multiplicaban mucho de manera que no cabían en sus provincias". También sacaban indios de tierras estériles; para poblar tierras fértiles y abundantes. Así sucedió con el Collao, tierra fría que no da maíz ni uchu (pimienta). "De todas aquellas provincias frias, sacaron por su cuenta y razon muchos indios, los que llevaron al Oriente de ellas que es los Antis, y al Poniente que es la costa del Mar....." Ignorándolo, los Incas, intuitivamente desarrollaron una adecuada política sanitaria, para defender la raza de los rigores del clima y para favorecer la reproducción, creando cruzamientos útiles. A los indios trasplantados les llamaban Mitimaes o colonos. Como vemos tuvieron los Incas un remedo de política sanitaria.

DOCTRINAS MEDICAS. *Profilaxia colectiva. La fiesta de la Citúa.*

Una singular costumbre de los indígenas para purificarse de la enfermedad consistía en verificar una fiesta colectiva que se llamaba Citúa. Era la cuarta y última fiesta solemne. La primera llamada Raimi estaba dedicada al Sol. En la segunda armaban caballeros a los noveles de la sangre real. La tercera o Cusqui Raimi era de orden agrícola, cuando la sementera estaba hecha y había nacido el maíz. Entonces para que no sufriera tropiezo el crecimiento de esta planta le ofrecían a la divinidad corderos en ceremonias diversas. Los hielos eran dañosos para el crecimiento del maíz, entonces los indios, hacían grandes fogatas, o pegaban fuego a los muladares, para que con el humo que se desprendía, no se sintiera la acción del hielo.

La Citúa era una fiesta de gran regocijo para todos. Tenía por objeto principal limpiarse de todos los males terrestres y ahuyentar las enfermedades. Así como existía durante este tiempo los ichuri o confesores generales, ante los que se hacía de derivación de los pecados, así en esta fiesta, se purificaban de sus enfermedades y se expiaban los pecados cometidos.

Grandes preparativos iniciaban esta fiesta, que se realizaba en el mes de septiembre. Había ayuno general y abstinencia de las mujeres. El ayuno consistía en tomar solamente agua, maíz crudo en poca cantidad o maíz tostado y algunas yerbas. El ayuno más riguroso era llamado Hatun Casi y el menos riguroso Casi.

Hombres, mujeres y niños se preparaban cuidadosamente para esta ceremonia, comiendo el pan llamado Sancu, que lo cocían en ollas de barro. Dicho pan lo rociaban con sangre de niño de 5 a 10 años de edad.

El mismo día de la fiesta, antes de amanecer, los que habían ayunado se lavaban los cuerpos y tomaban la masa del pan pasándola por la cabeza, pechos, espaldas, brazos, limpiándose en esta forma y echando así las enfermedades que pudieran tener. Luego el dueño de casa untaba con la masa así formada el umbral de la puerta, significando que aquella casa estaba purificada de las enfermedades. Idéntica cosa hacía el Uilac Umu en los templos del Sol.

Al salir el astro rey, le dirigían súplicas y plegarias, para que desterrase los males del cuerpo. Seguidamente comían el otro pedazo de pan que no había sido rociado con sangre. Salía después de la fortaleza un personaje de sangre real, bajaba corriendo la cuesta de Sacsahuaman, "hasta llegar en medio de la plaza principal donde estaban otros cuatro Incas con sendas lanzas en las manos como las que traía el primero... El mensajero que venia tocaba con su lanza la de los otros cuatro indios y les decía que el Sol mandaba que como mensajeros suyos desterrasen de la ciudad y de las comarcas las enfermedades, y otros males que en ella hubiese".

Termina Garcilaso la descripción de las fiestas con estos términos: "los cuatro Incas partian hacia los cuatro caminos reales que salen de la ciudad y van hacia las 4 partes del mundo y llamaron Tahuantinsuyo; los vecinos y moradores hombres y mujeres viejos y niños mientras los 4 iban corriendo salian a las puertas de las casas y con grandes voces y alaridos de fiesta y

regocijo sacudían la ropa que en las manos sacaban de su vestir y la que tenian vestida, como cuando sacuden el polvo; luego pasaban la mano por la cabeza y rostro, brazos y piernas, y por todo el cuerpo como cuando se lavan todo lo cual era echar los males de su casa para que los mensajeros del Sol los desterrasen de la ciudad. Esto hacian no solamente en las calles por donde pasaban los 4 Incas, mas tambien en toda la ciudad donde hallaban apercibido otros 4 Incas no de la sangre real, sino de los de privilegio, los cuales tomando las lanzas, corrian otro cuarto de legua y así otros, hasta alejarse de la ciudad 4, 5 y 6 leguas, donde hincaban las lanzas, como poniendo a término a los males desterrados, para que no volviesen de alli dentro".

El padre Molina describe con más detalles la importante fiesta. Habiendo exceptuado de ella los enfermos, deformes, jorobados o con dolencias físicas. Difiere en su descripción de la de Garcilaso, sobre todo en las oraciones que hacían y en la forma misma del desarrollo de la fiesta. —"Y asi con este acuerdo, habiendo echado del Cuzco a dos leguas de él, a todos los forasteros que no eran naturales y a todos los que tenian las orejas quebradas y todos los corcobados que tenian alguna lesión en su persona, diciendo que no se hallasen en aquella fiesta por que sus culpas eran asi hechos y que los hombres deshechados no era justo que se hallasen allí porque no estorbasen con su desdicha alguna buena dicha". Usaban plegarias colectivas para pedir la huída de las enfermedades y asi coreaban "las enfermedades y desastres y desdichas y peligros salid de esta tierra. Vaya el mal afuera". Y así después de haber realizado estas ceremonias, tiraban sus ropas al río, se lavaban y se bañaban, para que el agua arrastrase sus males, dándose gran contento por el significado de la fiesta, y esperando igual solemnidad al año próximo, para renovar sus ritos y ceremonias.

A la noche siguiente salían los indios con grandes hachones encendidos. Estos iban atados a sendos cordeles, y así haciendo alharaca, salían de la ciudad diciendo que en esta hora habían desterrado los males. Luego echaban los hachones a los arroyos para que éstos los llevasen al mar. Así cualquier indio que los topase huía de ellos por temor a contraer alguna enfermedad.

"Hecha la guerra y desterrado los males a hierro y fuego, hacian por todo aquel cuarto de luna grandes fiestas y regocijos, dando gracias al Sol, porque les habia desterrado los males. Sacrificaban muchos corderos y carneros, cuya sangre y asadura quemaban en sacrificio, y la carne asaban en la plaza y repartian por todos los que hallaban en la fiesta".

* * *

Nuestro autor, recuerda haber visto en su niñez "parte de esta fiesta". "Vi salir el primer Inca con su lanza, no de la fortaleza que ya estaba desierta, sino de una de las casas de los incas que está en la falda del mismo cerro de la fortaleza: llaman al sitio de la casa, Collcampata; vi correr los cuatro indios con sus lanzas; vi sacudir la ropa de toda la demás gente común y hacer los demás ademanes. Viles comer el pan llamado Zancu. Vi los hachos llamados Pamcuncu. No vi la fiesta que con ellos hicieron de noche,

porque fué a deshora, y yo estaba ya dormido; acuérdome que otro día vi un Pamcuncu en el arroyo que corre por medio de la plaza: estaba junto a las casas de mi condiscípulo en gramática Juan de Cellorico: acuérdome que huían de él los muchachos indios que pasaban por la calle: yo no huí porque no sabía la causa, que si me la dijeran tambien huyera, que era niño de seis a siete años".

"Aquel hacho echaron dentro de la ciudad donde digo; porque ya no se hacía la fiesta con la solemnidad, observancia y veneración que en tiempo de sus reyes. No se hacía por desterrar los males que ya se iban desengañando, sino en recordación de los tiempos pasados, porque todavía vivían, muchos viejos antiguos en su gentilidad que no se habian bautizado". Interesante y pintoresca descripción de la Citúa, que perdió tanto en solemnidad entrada ya la Conquista, y cuyo objetivo principal, la purificación y la profilaxia de las enfermedades, había también variado; la hacían por "recordación de los tiempos pasados, por recordar el bien perdido".

Es pues esta fiesta, un ensayo de purificación de los males colectivos: endemias y epidemias. El contraste que ofrece al observador, es que a pesar de ser fiesta de la salud, para desalojar los males del cuerpo en forma preventiva o cuando el mal se haya apoderado de él, como en la frase: "Vaya el mal fuera"; sin embargo, excluyen de este singular beneficio, precisamente a los deformes y jorobados, "porque no estorvasen con su desdicha alguna buena dicha"; o sea a personas con alguna lesión o defecto, así como a los perros por su estridente aullido, para que así no alterasen el curso y ritos de esta fiesta. La fiesta era también para todos los males colectivos: "Las enfermedades, desastres y desdichas y peligros, salid de esta tierra". Nuevamente en ella, como en todos los ritos de la medicina incaica, se invoca el origen divino para las enfermedades, la idea vaga del contagio y la acción purificadora de las aguas; y seguramente la acción psicoterápica sugestiva, aprovechada por los Pontífices o los Jampecc, para verificar sus curaciones "milagrosas". (1)

PALEO-PATOLOGIA. PALEO-PSICOPATOLOGIA.

Los representantes del arte de curar en el Incanato, se pierden en la noche de los tiempos. Son los Alces o Sacerdotes, los Pontífices o hechiceros, los Jampecc (Olano); los Camasccas o Soncoyoc (Ondegardo), que poseen su arte de curar de procedencia divina "...preguntados los Camasccas, dice Polo de Ondegardo, quien les enseñó el oficio que usaban, los unos daban por principal causa o respuesta, haberlo soñado". Garcilaso solamente mienta los hechiceros, los grandes sacerdotes y sacerdotisas, los envenenadores, las "viejas que purgaban y sangraban" (como acá las parteras —añade); y "grandes herbolarios, que los hubo muy famosos en tiempo de los Incas, que conocían la virtud de muchas yerbas y por tradición las enseñaban a sus hijos, y estos eran tenidos por médicos, no para curar a todos, sino a los reyes y a los de su sangre, y a los curacas, y a sus parientes. La

(1) Lastres, Juan B.: *La psicoterapia en la medicina incaica.* Monografía inédita.

gente común se curaban unos a otros, por lo que habian oido de medicamentos". En otro pasaje añade: "Hubo también hechiceras y hechiceros, y este oficio más ordinario lo usaban los indios: muchos lo ejercitaban solamente para tratar con el demonio, en particular para ganar reputación con la gente, dando y tomando respuestas de las cosas por venir, haciéndose grandes sacerdotes y sacerdotisas". Pero no nos habla de los Camascas o Soncoyoc, ni de los Jampecc de Olano, prácticos del Imperio en el arte de curar; mas si del origen divino del arte médico y de las curaciones "milagrosas", que muchas de ellas lo eran sin duda por sugestión (psicoterapia sugestiva).

* * *

La paleo-patología del Incario, es pobre a juzgar por Garcilaso, pues, "no conocian la marcha de las enfermedades por el pulso, ni tampoco sabian mirar la orina", ni supieron qué cosa era la cólera, ni flema, ni melancolía. Pero, cuando miraban la lengua y la encontraban "desblanquecisa" (saburral), decían que era signo de enfermedad. A la fiebre la denominaban rupa y al escalofrío del paludismo, Chucchu (temblar). En la génesis de la enfermedad, se toma en consideración los dos agentes físicos más antiguos: el calor y el frío.

En algún pasaje de su obra, contradiciéndose, añade que cuando Atahualpa estuvo enfermo y prisionero de Pizarro, los jefes indios "llamaron para curarle a grandes herbolarios que se aseguraron de su temperatura tomándole el pulso, no en el puño como los médicos de aquí (se refiere a España), sino en lo alto de la nariz, entre las cejas y le dieron de beber jugos de plantas muy eficaces. Una de ellas llamada paico (quinua), que provoca una sudación abundante, seguida de sueño reparador e impide que vuelva a subirle la fiebre".

El Padre Blas Valera pone en boca de Pachacutej, algunos dichos sentenciosos, como éste: "La embriaguéz, la ira y la locura corren igualmente; sino que las dos primeras son voluntarias y mudables y la tercera es perpetua".

* * *

Recoge nuestro autor, los presagios que enviaban a la dinastía, los Incas muertos y sus espíritus, para que así se defendieran en sus guerras. Nos cuenta con detalles, el "aviso" que una "fantasma" dió al Príncipe, para que lo hiciera conocer por su padre el Inca Yahuar Huaccac. Habiendo este Inca desterrado a su hijo el Príncipe por diversas razones políticas, le mantuvo alejado y con estricta vigilancia. Pero, de pronto, y sin permiso real, se presenta éste en el Palacio de Yahuar Huaccac, so pena de despertar su cólera y le cuenta su extraño sueño: Estando en los pastos de Chita, se le apareció un hombre extraño, en hábito y figura diferente de la nuestra, "porque tenía barbas en la cara de mas de un palmo, y el vestido largo y suelto, que le cubría hasta los pies: traía atado por el pescuezo un animal no conocido, y dijo llamarse Viracocha, "que no lo ví más". Yahuar Huaccac no quiso creerle; antes bien le trató de loco soberbio que andaba imaginando dispa-

rates, y le ordenó regresase a su exilio. Añade Garcilaso, que los indios fueron muy agoreros y supersticiosos, "principalmente en cosas de sueños"; y más, si los sueños acertaban a ser del Rey o del Príncipe heredero o del Sumo Sacerdote, que estos eran tenidos entre ellos por dioses y oráculos mayores a los cuales pedían cuenta de sus sueños los adivinos y hechiceros, "para los interpretar y declarar cuando los mismos incas no decían lo que habían soñado". Y aunque el Inca Yahuar Huaccac, no tomó en cuenta el sueño del Príncipe relativo a la "fantasma", sus consejeros sí lo tomaron en cuenta, pues a poco sobrevino la nueva de la rebelión de los Chancas y de las provincias de Chinchaysuyo. Más tarde, en tiempo de Huayna Capac, se repetirán estos presagios, anunciando, en forma cada vez más imperativa, el próximo derrumbe de la dinastía imperial.

Tenían los Incas tal predisposición para creer en lo sobrenatural, que cuenta Garcilaso cómo Viracocha mandó hacer en el pueblo de Cacha, ciudad a 16 leguas del Cuzco, un templo en "honor y reverencia de la fantasma", o sea en honor de un aparecido; y en el templo mandó construir un tabernáculo, "donde tenían puesta la imagen de la fantasma". Este era un hombre de "buena estatura, con una barba larga de más de un palmo, los vestidos largos y anchos, como túnica o sotana... tenía un extraño animal de figura no conocida con garras de león... y porque los oficiales por no haber visto la figura ni su retrato, no atinaban a esculpirla, como les decía el Inca, se puso él mismo en el hábito y figura que dijo haberlo visto. Y no consintió que otro alguno se pusiese en ella, porque no pareciese desacatar y menospreciar la imagen de su dios Viracocha, permitiendo que lo representase otro que el mismo rey..." Y agrega el cronista, que la estatua semejaba a las imágenes de nuestros bienaventurados apóstoles...

¿Qué motivo, se pregunta Garcilaso, tuvo el Inca Viracocha, y con qué propósito hubiese mandado hacer aquel templo en Cacha, y no en Chita, donde la fantasma se le apareció? Parece, dice, de "creer que tuvo alguna causa oculta. (1)

Visión de un psicópata.

Garcilaso en su juventud, tuvo la suerte de presenciar épocas de turbulencia, como fué el gran drama de la Conquista. Fué así como conoció a los protagonistas de la trágica expedición a El Dorado, a Don Pedro de Ursúa, el de la barba "taheña", "hombre toda bondad y virtud, gentil hombre

(1) El que muchas veces se pusiera Viracocha "en el hábito y figura que dijo haberla visto" a la fantasma, pudiera hacer pensar, que el Inca tuvo primero una alucinación especular, y que la "fantasma" no sea sino el "doble", o la imagen del mismo Inca. Sería, pues, un fenómeno de autoscopía, o de alucinación deuteroscópica, o percepción sin objeto. Esta imagen especular no es solamente la objetivación de un sueño, una perturbación de la cenestesia, sino un fenómeno mucho más complejo, pues lleva involucrado el sentimiento. Probablemente Viracocha tuvo, hablando psicológicamente, la impresión de ver su propio cuerpo, hasta el punto de mandar hacer un templo en su honor, con su propia imagen. Según Sollier, este fenómeno de autoscopía que tuvo Viracocha, debe ser considerado como una perturbación de la cenestesia, una verdadera sensación objetivada, sea bajo la forma visual combinada a la forma cenestésica, sea bajo la forma cenestésica sola. A la base de estos fenómenos psicofisiológicos, está el hábito de contemplarse demasiado, una tendencia a la introspección muy marcada, el tedio, que nos hace replegarnos en nosotros mismos y permite la disolución de la persona física.—*Vide: l'image de notr corps*, de Jean L'hermitte. París, 1939.

de su persona y agradable a la vista de todos". A Fernando de Guzmán el sevillano, "que era muy nuevo en la tierra", que después será convertido en Príncipe de los Marañones: y a Lope de Aguirre, "de ruin talle, pequeño de cuerpo y de perversa condición y obras". Esta última cita, la toma Garcilaso de las Elegías del licenciado Juan de Castellanos. Más allá añade que Aguirre se hizo "caudillo de ellos, y mató en veces más de docientos hombres, saqueó la isla Margarita, donde hizo grandísimas crueldades..... Esta fué la suma de crueldades, que cierto fueron diabólicas; y este fin tuvo aquella jornada que se principió con tanto aparato como yo ví parte del".

Así relata nuestro Garcilaso, la gran hazaña de la expedición al Dorado, la tierra de promisión y de ensueño. Y allí en el Cuzco, residió el rebelde, usufructuando muellemente los buenos servicios prestados a la causa real. Pero su temperamento, no lo dejaba permanecer quieto y en vía apacible. Y cuando el Marqués de Cañete, por un bando real, hizo conocer de la expedición de Ursúa, no titubeó en dejar su fácil vida y alistarse en ella, viniendo desde la "lejana Bolivia" en compañía de su hija Elvira.

La historia de la conquista de América, está llena de personalidades con rasgos marcados, que a través del tiempo y de la información siempre incompleta y parcial, conservan un relieve a veces extraño, en ocasiones impresionantes, pero siempre pleno de interés. Y Lope de Aguirre es sin duda una de estas personalidades anormales, que con A. Seguin, hemos estudiado en otra oportunidad, con motivo de una efemérides americana, la del IV Centenario del Descubrimiento del Amazonas. Y este ensayo psicológico-psiquiátrico del Conquistador, ha hecho decir a Enrique de Gardía, que "vuelve su figura, de la historia, a la emoción de nuestro tiempo", escribiendo así una aventura legendaria, no superada por la fantasía de ningún novelista. Así fué Lope de Aguirre, el tirano, el peregrino, el rebelde, que bajo la lupa de la psicología y de la psiquiatría, resulta una personalidad anormal, un psicópata anafectivo. Por eso su figura de aventurero, a través del tiempo, despierta conmiseración y no es extraño, que después de la truculenta aventura de que es protagonista, a algunos les resulte "simpático"; y a otros, "la primera víctima de la independencia americana". La posteridad tendrá que subsanar estos criterios apasionados y contradictorios; por eso es que se hacía necesario estudiar su personalidad en función del ambiente en que le cupo actuar; y encontrar a través de su violenta acción, algo que explique sus claras desviaciones psíquicas.

PALEO-CIRUGIA. PALEO-PATOLOGIA COLONIAL.

Epidemias y hospitales. La trepanación craneana.
Paleo-farmacología y tratamiento.

Entre las costumbres que tenían los Incas cuando armaban caballeros a los noveles indios, estaba la de horadar las orejas durante la gran fiesta dedicada al Sol, o Raimi. Había una ceremonia especial con este objeto. El Inca, acompañado de los guerreros más antiguos, pronunciaba una alocución a los nuevos armados caballeros, exhortándolos para que continuaran

la tradición de sus antepasados y se mostrasen dignos hijos del padre universal, el Sol. Luego pasaba uno a uno delante del Monarca, el cual armado de gruesos alfileres de oro, perforaba las orejas de ellos, "horadábales el mismo Inca por el lugar donde se traen los zarcillos, y era con unos alfileres gruesos de oro, y dejábaselos puestos para que mediante ellos curasen y agrandasen como las agrandan en increible grandeza". La ceremonia continuaba, poniendo un general del séquito, las pañetas, las cuales eran la insignia de varón. Garcilaso pondera aún más el agrandamiento del orificio, "...porque parece imposible que tan poca carne como la que hay debajo de la oreja, venga a crecer tanto que sea capaz de recibir una orejera del tamaño y forma de una rodaja de cántaro..."

Al constituirse la Colonia, las numerosas guerras civiles entre los conquistadores, o las sostenidas para el sojuzgamiento del elemento aborígen, determinaron a no dudarlo, lesiones traumáticas de muy diversa índole: ya en el cráneo ya en el ráquis: ya en las partes blandas. El juzgamiento diagnóstico de estos traumatismos, por los cirujanos de entonces, como la terapéutica a que sometían a sus heridos, puede darnos cuenta del estado del arte de curar en aquella época. Al analizar en otro trabajo mío, las apoplejías en la Colonia, [1] digo que los heridos provenientes de las batallas entre españoles, que tan prolijamente nos relatan los cronistas de Indias, fueron muchas en el cráneo. Así en la de Huarina, empeñada entre las huestes del intrépido Capitán Gonzalo Pizarro y el soldado realista Centeno, ganada por el primero gracias al valeroso esfuerzo del veterano Francisco de Carvajal, hubo un herido, que nos describe Garcilaso, llamado Francisco Peña, pero agrega el cronista socarronamente, que no era tal peña, pues, habiendo sido herido en el cráneo, recibió tres cuchilladas en la mollera "abia de la primera a la poftrera tres dedos de cafco, el qual quedó quebrado y mal parado; de manera que fué menefter quitarfelo". Agrega el cronista, que el albéitar que hacía de cirujano, le arrancó de cuajo el casco, y curó, "sin calentura, ni otro accidente", lo que prueba que el herido tuvo buenas defensas y que la herida fué tratada correctamente. Esta es la única referencia a la operación de craniectomía "forzada", de que hace mención Garcilaso no refiriéndose en ningún momento, a la craniectomía incana.

* * *

Nos da Garcilaso noticia de una mortífera epidemia al inicio de la Conquista, y conocida en la historia, como la Epidemia de Coaque (lugar situado en la provincia de Esmeraldas, en el Ecuador). Garcilaso como los demás cronistas, Esteto, Sancho de la Hoz, etc., describen las "berrugas" sangrantes, que afeaban los rostros de los bravos soldados de Pizarro.

Sobre la medicina colonial, trae después muy pocos datos.

De los comienzos de la caridad cristiana en el Cuzco, nos relata de la "liberalidad de aquella ciudad", para después proclamar la piedad de Fray Antonio de San Miguel, de la muy noble familia que de este apellido hay en

(1) Lastres, Juan B.: *Las enfermedades nerviosas en el coloniaje*, Lima, 1938.

Salamanca, que "predicando los miércoles, viernes y domingos de la cuaresma en la iglesia Catedral del Cuzco, un domingo de aquellos propuso sería bien que la ciudad hiciese un hospital de indios y que el Cabildo de ella fuese de él, como lo era el de la iglesia del hospital de los españoles que había. Fué grande el celo de este religioso, pues a poco colectó la enorme suma de 28.500 pesos, a más de otras limosnas que vinieron para construir el hospital de los naturales".

* * *

Al revisar los Comentarios Reales, encontramos dispersos, muchos datos relativos al empleo de plantas medicinales. Tanto Garcilaso como Blas Valera, se duelen del poco caso que hacían los médicos españoles a las plantas usadas por los indígenas.

Veamos las más importantes:

Cita una planta llamada Añus. "Dicen los indios que comida, es contraria a la potencia generativa, para que no les hiciese daño, los que se preciaban de galanes, tomaban en la mano una varilla un papillo mientras comían y comida así decían que perdía su virtud y no dañaba. Yo les oí la razón y algunas veces vi el hecho, aunque daban a entender que lo hacían más por vía de donaire, que no por crédito a la burlería de sus mayores.

Describe una especie de ciruelas llamadas Ussum, coloradas y dulces, las que tiñen de color rojo sangre a la orina.

No dejó de llamarle la atención, la planta imperial, la erytroxylon coca, que los indios empleaban desde tiempo remoto, y que los españoles procuraron conservar celosamente para adormecer al indio. Copiando a Blas Valera, dice: "es un cierto arbolillo del alto y grosor de la vid; tiene pocos ramos y en ellos muchas hojas delicadas, del anchor del dedo pulgar y el largo como la mitad del mismo dedo, y de buen olor, pero poco suave... es tan agradable la coca a los indios, que por ella posponen el oro y la plata y las piedras preciosas, plantándola con gran cuidado y diligencia, y cogenla con mayor; porque cogen las hojas de por sí, con la mano y las secan al sol y así se las comen los indios". Luego añade que la coca hace aumentar la fuerza muscular del indígena, haciéndole más apto para el trabajo y no necesitando de mucho alimento. Además, que la coca les preserva de las enfermedades, añadiendo que algunos médicos la usan en polvo, para corregir las hinchazones o las llagas, para fortalecer los huesos quebrados, para sacar el frío del cuerpo, etcétera.

El árbol del maguey, llamado por los indios Chuchau, gozaba de diversas propiedades medicinales. El zumo de las hojas es amargo, utilizándose para quitar las manchas de la ropa, para curar las úlceras y llagas externas. Los indios cogen las hojas y les extraen el zumo, el cual lo mezclan al maíz, quinua o con la semilla del árbol mulli, haciendo con todo ello un brebaje fortísimo. También usaban las indias la raíz del chuchau para fortalecer el cabello o impedir que se caiga.

El paico lo hallamos citado como bebida sudorífica, que baja la fiebre y produce sueño. Lo menciona a propósito de unas fiebres que dieron al Inca Atahualpa.

* * *

Llegamos a la forma de tratamiento que usaban los indígenas. El Capítulo XXIV del primer libro de los Comentarios Reales, está dedicado al estudio de medicina. Purgas y sangrías rivalizan para extraer los humores pecantes o la antigua flema. "Es asi que atinaron que era cosa provechosa y aun necesaria, la evacuación por sangría u purga, y por ende se sangraban brazos y piernas, sin saber aplicar las sangrías, ni la disposición de las venas para tal o tal enfermedad, sino que abrían la que estaba más cerca del dolor de cabeza (Uma nanay), se sangraban de la junta de las cejas, encima de la nariz. La lanceta era una punta de pedernal, que ponían en un palillo hendido, y lo ataban para que no se cayese, y aquella punta ponían sobre la vena y encima le daban un papirote, y así abrían las venas con menos dolor que con las lancetas comunes. Para aplicar las purgas tampoco supieron conocer los humores por la orina, ni miraban en ella, ni supieron que cosa era la cólera, ni flema, ni melancolía". (1)

"Purgábanse de ordinario cuando se sentían apesgados y cargados, y era en salud más que no en enfermedad: tomaban unas raices blancas, que son como nabos pequeños. Dicen que de aquellas raices hay macho y hembra, tomaban tanto de una como de otra, en cantidad de dos onzas poco más o menos, y molida lo dan en agua o en el brebage que ellos beben, y habiéndola tomado, se echan al sol, para que su calor ayude a obrar: pasada una hora poco más o menos, se sienten tan descoyuntados, que no se pueden tener. Semejan a los que se marean cuando nuevamente entran en la mar, la cabeza siente grandes vahidos y desvanecimientos; parece que por los brazos y piernas venas y nervios, y por todas las coyunturas del cuerpo andan hormigas; la evacuación es casi siempre por ambas vías de vómitos y cámaras. Mientras ella dura está el paciente totalmente descoyuntado y mareado. De manera que quien no tuviese experiencia de los efectos de aquella raíz, entenderá que se muere el purgado; no gusta de comer ni de beber, echa de si cuantos humores tiene, a vueltas salen lombrices y gusanos, y cuantas sabandijas allá dentro se crían. Acabada la obra queda con tan buen aliento y tanta gana de comer, que se comerá cuanto le dieren. A mi me purgaron dos veces por un dolor de estómago que en diversos tiempos tuve, y experimenté lo que he dicho". (2)

---

(1) *Freeman* representa en su libro, una lanceta de flinto con su mango de madera y lana, análogo al descrito por Garcilaso. (Freeman, L.: *Surgery of the ancien inhabitants of the Americas.* Art and Archeology, 1924. Cita de Roy L. Moodie *La cirugía en el Perú precolombiano.)*

En muchos casos no había una verdadera flebotomía, pues el mismo autor nos dice que no conocían la disposición de las venas, y sangraban cerca del sitio del dolor. Probablemente eran simples escarificaciones con la lanceta antedicha. La misma sangría encima de la nariz, es verdaderamente impracticable. Las verdaderas flebotomías a que se refiere Garcilaso, son las practicadas en brazos y piernas, y para amenguar la flogosis y el dolor.

(2) Garcilaso exagera sin duda el efecto farmacodinámico de los purgantes empleados, según él, como medio de higiene corporal, "y eran en salud que no en enfermedad". Guamán Poma nos dice que los indios tenían la costumbre de purgarse cada mes con la purga que ellos llamaban bilcatauri (Willka, purgar, Tauri, *altramuz, lupinus,* planta silvestre de raíz comestible—*solanum*). Ver: Lastres, Juan B.: *La medicina en la obra de Guamán Poma de Ayala,* Lima, 1941.

PARA-MEDICA. RACIOLOGIA.
LA RAZA. EL MESTIZAJE.

En Garcilaso se unen armónicamente *dos razas* para darle características de superioridad intelectual. Los hombres blancos, barbudos y aguerridos, van a mezclar su sangre con la de los indios descendientes de Manco Capac. Así resultará —fruto de este mestizaje— el criollo, con características raciales un tanto diferentes a las de sus progenitores y con psiquismo muchas veces superior al de ambos. Es la americanización biológica del inmigrante, como dice Rojas en su "Eurindia". El tipo físico de la raza se regionaliza, se adapta biológicamente al suelo, cambia el pigmento del dermis y adquiere características psíquicas propias.

Hipólito Unánue constata con certeza que el ingenio de los criollos comienza desde la etapa infantil, y dice: "nace de esta fuente el adelantarse en nuestros niños el talento a la edad; porque la fuerza de las impresiones los hace atender y percibir con claridad en años, en que según las leyes comunes, deben faltar la atención, madre de las ciencias".

Javier Prado, en un sesudo discurso académico el año 1894, al estudiar socialmente al Perú, trata con bastante precisión la psicología de los criollos y dice: "Una gran diferencia existe en efecto, entre aquellos españoles de la conquista, de constitución vigorosa, de espíritu tenaz, arriesgados, intolerantes; siempre habituados a la fatiga de la vida aventurera, y aquellos criollos de color pálido, pobres de sangre, indolentes y de costumbres cortesanas. En cambio, el cuerpo de los criollos tiene más flexibilidad, hay mayor elasticidad en sus miembros; su comprensión intelectual es más viva, más intensa, más fácil su adaptación moral, social y política..... El deseo de instruirse y la cultura de su trato supera al de sus progenitores".

No hay si no que revisar la historia y comprobar la verdad de estos asertos. Filosóficamente Le Bon agrega, que el choque de dos civilizaciones, modifica en mucho el carácter de ellas aisladamente, y origina un desenvolvimiento considerable de la inteligencia y nuevas orientaciones que varían el destino de los pueblos. No son sino deducciones lógicas del determinismo geográfico, aunque nunca en un sentido estrictamente riguroso.

Examinaremos someramente desde el punto de vista antropológico, el mestizaje y la cultura a raíz de la Conquista. Los caracteres raciales que se mezclaron por aquella fecha, fueron bastante distanciados, como los de la raza india, blanca y negra. Existen muchos antropólogos que opinan porque la mezcla de razas es causa de inferioridad desde el punto de vista psíquico. De todas maneras, la mayoría piensa que la raza en el mestizaje, se defiende psíquicamente, creando un tipo medio, que resume las variaciones de ambas razas progenitoras. Hans Günther dice: "No importa que el cruzamiento racial, sea una ruptura de los dos complejos hereditarios resultantes. de una larga serie de selecciones, que influencian sobre lo físico y sobre el intelecto; en consecuencia, el mestizaje se presenta como formado por la unión de dos procesos selectivos diferentes por su orientación. En el peor de los casos puede concretar en un solo hombre, disposiciones de cuerpo y de espíritu primitivamente contradictorias".

Aun cuando el resultado del mestizaje puede hacer suponer *grosso modo,* inferioridad física o intelectual, por la unión de razas bastante disímiles, como en nuestro caso, el mestizo no deja de poseer preciosas cualidades, pues hereda caracteres de la raza más adaptable. Estos conceptos se desprenden de las ideas sostenidas brillantemente por el profesor Lundborg.

Esto nos lleva de la mano a encarar el estudio de las razas más o menos dotadas, aun cuando el concepto es bastante relativo. Como justa compensación a los extremos, están las clases medias, biológicamente, más resistentes, en la opinión de Lundborg. Este mismo autor, señala que las razas puras, para llegar a producir estratos superiores de cultura, necesitan mezclarse con otras razas mejor dotadas.

Más lejos van otras opiniones, al constatar que después de algunas generaciones, la superioridad del mestizaje se afirma, en lo que concierne a la inteligencia. Davenport dice, que después de dos o tres generaciones, el resultado es bastante complejo, pudiendo aparecer elementos superiores, y que la selección puede al mismo tiempo ir eliminando a los inferiores. La reproducción *inter-se,* hace entonces su obra entre los primeros y se puede llegar a fin de cuentas, a que el grupo étnico formado, sea superior al que existía antes del mestizaje. Promisora conclusión en lo que respecta al mestizaje racial en el Perú.

Los antropólogos del mundo actual, se han aplicado a esclarecer el significado de la raza, las razas, el mestizaje, las razas puras, [1] ¿la "raza superior"? Es pues el tema biológico de actualidad más candente, y el cual debe debatirse precisamente "en una atmósfera de libre serenidad". Ahora bien, esta pureza tan decantada de la raza, no es "sino una abstracción del espíritu (Etienne Pattes. Race, Races, Races pures), en el sentido estrictamente antropológico". No podemos hablar sino en forma relativa de razas puras por un cierto número de caracteres. "Estas razas son tanto más raras, cuanto el número de sus caracteres diferenciales es más elevado."

Y en el mestizaje, por cruzamiento de razas, se pueden encontrar, no un tipo ancestral al estado de pureza, sino dos o más; "del cruzamiento resulta no un tipo, sino una multitud incalculable y prodigiosa de combinaciones diferentes", (Pattes) pudiendo ciertos caracteres en los mestizos, sobrepasar aquellos de los progenitores, como afirma Montandon. Es más lógico hablar de razas más o menos impuras, que de razas más o menos puras, en el sentido estrictamente antropológico.

Vemos cómo todos estos conceptos de la antropología contemporánea, vienen a nuestra ayuda, para proclamar en ciertas condiciones, las excelencias de los cruces raciales y la rareza, en el mundo actual, de las razas puras, que no son sino abstracciones antojadizas y enfermizas del espíritu, esgrimidas con un fin político.

El mestizaje de Garcilaso merece más que una simple nota en su biografía, honda meditación sociológica, antes y ahora. Más ahora, en que el

---

(1) La pureza racial es relativa. "La referencia de las culturas superiores a una raza única parece ser algo que carece de sentido. Hay una cultura china a la que debemos el papel y la porcelana..."

La antropología está en abierta pugna con la doctrina racista y con el "mito de la sangre" P. L. Landsberg: *Ideología racista y ciencia de las razas.* Revista de Occidente, Madrid, 1934.

mundo se debate en la más grande crisis que han visto los siglos. Y en su génesis, una doctrina política, como bandera, las diferencias raciales. El más absurdo y más criminal de los prejuicios, que está en abierta pugna con la moral cristiana, y el más sublime precepto de Nuestro Señor Jesucristo "Amaos los unos a los otros".

Pero aparte de estos conceptos humanos, que se podrían tildar de piadosos, frente a la ola de fuerza y de pasión que agita al Orbe, están las clásicas doctrinas antropológicas, relativas a la raza, a que en realidad no existe en puridad de lenguaje las llamadas razas puras. Y nuestra América es un mentís muy grande a la anterior afirmación. Precisamente en su dilatado territorio como en un vasto Laboratorio, se ha favorecido el cruzamiento y fruto de él, felizmente, es el mestizaje. Proceso biológico de integración vital, de dinamismo, aquel que se adapta perfectamente a su marco geográfico y que triunfa sobre el medio geo-físico. Y este nuevo producto que no tiene en suma ni el español total, ni el indio, tiene en cambio una figura propia, un biotipo *sui generis* y una agilidad mental, superior muchas veces a las de los progenitores. Basta citar los dos más grandes representantes del mestizaje en América; a Garcilaso en el Perú y a Luis de Alba Ixtlilxóchil, portaestandartes del genio del mestizo al inicio de la Conquista. Y esta es la realidad biológico-racial del Perú y de todos los países de América. Muchas veces, las razas estrictamente puras, que son muy raras, sufren la postración biológica de su aislamiento.

Y América, continente rico en tierras y en energías por su juventud, debe ser, como lo es, amplia y generosa, en donde todavía no cabe, ni pueden caber las luchas raciales, que entenebrecen a la Europa de hoy. Tiene espacios ilimitados, una raza que se ha enriquecido con las aportaciones de otras; y que se apresta con la gallardía de los pueblos jóvenes, a enfrentar la lucha por la vida hoy y siempre. Nada de exclusivismos raciales ni de razas superiores o inferiores, mejor o peor dotadas que crean nuevamente la angustia en que se debate hoy día el mundo. Debemos esperar que se destierren estos prejuicios biológicos, propios de mentalidades enfermizas, y encaminarse a un mundo mejor en que cada cual, conforme sus aptitudes, tenga el lugar que le han señalado sus propios méritos.

EPILOGO

Entre los cronistas antiguos, es sin duda Garcilaso el más genial; es, como dice Riva Agüero, no solamente "el primero de nuestros prosistas en tiempo y en calidad, sino la personificación más alta y acabada de la índole literaria del Perú. Todo en el Inca Garcilaso, desde su sangre, su carácter y las circunstancias de su vida, hasta la materia de sus escritos y las dotes de imaginación y el inconfundible estilo con que los embelleció, concurren a hacerlo representativo perfecto, adecuado símbolo de nuestra raza".

En sus obras se hallan importantes datos de la medicina autóctona. Sus descripciones por lo concisas, son un material inapreciable para reconstruir el folklore. En fin, Garcilaso es el primer mestizo de importancia en nuestro Perú, y su mestizaje es un símbolo biológico de la superioridad in-

telectual de ambas razas y también el primer triunfo de la latinidad en América. Su grandioso pasado le acompaña y estimula. En el atardecer de su larga vida, místicamente exclama, en el prólogo de la Florida: "Y aunque son trabajos, y no pequeños por pretender y atinar Yo a otro fin mejor, los tengo en más que las mercedes que mi fortuna pudiera haberme hecho, cuando me hubiera sido próspera y favorable; porque espero en Dios, que estos trabajos me serán de más honra y de mejor nombre, que el vínculo, que de los bienes de esta señora pudiera dejar".

Allá en la cristianizada mezquita de Córdoba, duermen su último sueño los restos mortales del muy ilustre descendiente de españoles e incas, que murió piadosamente, como piadosamente había vivido, dedicando su numen a cantar las glorias del poderoso Imperio del Tahuantinsuyu.

* * *

La historia de las primitivas culturas peruanas se está haciendo recientemente por Valcárcel, con un sentido crítico y comparativo. La historia de la medicina incaica, precisa de una seria revisión, de un enfoque global. No debe crearse artificialmente, como se ha hecho muchas veces, sino que debe desprenderse sencillamente de la cultura incaica. Comprendiendo bien esta civilización incaica, se comprenderá mejor que su medicina y cultura, marchan unidas en los pueblos y en las épocas. Bien dice Valcárcel en su fundamental libro (Luis E. Valcárcel. Historia de la cultura antigua del Perú. Tomo I. Vol. I. Lima, 1943): "Emprendemos con esta obra, ese estudio, ante los requerimientos de la vida práctica que nos exigen el planteamiento y solución del problema que importa liquidar los fantasmas, dudas y sombras que no nos permiten hasta hoy, saber a ciencia cierta cómo fué el Perú antes de que llegasen a sus playas los conquistadores europeos". Igual razonamiento que para la cultura, se puede aplicar a la medicina, puesto que ésta deriva de aquélla. Y la historia de la medicina incaica, será el acto de comprenderla y entenderla en lo que tiene de valor intrínseco. La obra del historiador, es comparable, como dice Sigerist, a la del psiquiatra. Mientras éste analiza la vida de un enfermo, sus antecedentes y los motivos inconscientes que han motivado su dolencia psíquica; así el historiador analiza los fenómenos históricos y trata a menudo de aclarar las tendencias sociales inconscientes.

La medicina incaica, ya lo he dicho muchas veces, fué una medicina primitiva. Después de haber estudiado las fuentes de donde emana el derrotero para investigar esta medicina, se llega al convencimiento, de que quedan aún numerosas lagunas para la total comprensión del problema. Preocupado hondamente, en este delicado tema de la cultura, he meditado largamente en sus diversas facetas. Fruto de esa labor, fué un somero trabajo de síntesis, sobre una nueva forma de encarar este delicado problema. (1) Después, en otra monografía que todavía permanece inédita (La psicoterapia

(1) Lastres, Juan B.: *Medicina aborigen peruana.* Revista del Museo Nacional, T. XII, Nº 1, Lima, 1943.

en la medicina incaica) abordo el estudio del eterno procedimiento de la psicoterapia, que creo fué un arma terapéutica preponderante en el arsenal de procedimientos de entonces. El hombre primitivo fué extraordinariamente sensible a las variadas formas de sugestión que emanan de las prácticas médicas, la magia externa, la magia médica, la taumaturgia, de que se valían corrientemente los Jampecc, o los cammasccas o soncoyoc, para obtener sus curaciones "milagrosas".

Si es dable aceptar en el indio, adelanto en los géneros literarios, en épica, lírica o dramática; y hasta "notoria predisposición literaria y un cierto grado de buen gusto para perfeccionar la forma", como dicen los críticos del incanato, no cabe suponer lo mismo en cuanto a las ciencias, pues como éstas nacen de la observación y la experiencia; y aun estas mismas, siendo falaces, como lo afirma Hipócrates, no podemos pensar en su gran adelanto. Apenas si tenían conocimientos modestos de matemáticas y de astronomía; de botánica y algo de farmacopea, derivada del conocimiento empírico de la acción de ciertas plantas o de sus conocimientos. Por eso el conocimiento de la medicina, tiene que ser rudimentario..... y este arte de curar, de origen divino, conservado celosamente por ciertas castas de sacerdotes Hampi Camayoc, Cammasccas, Soncoyoc o Jampecc, y transmitidos verbalmente, con todo el formalismo de los magos, constituía toda la medicina incaica. Se atenían principalmente a lo "sobrenatural" en el tratamiento de las enfermedades; y es así, como enfoco, otro interesante aspecto de esta medicina: pueblo primitivo, medicina mágica, factor demoníaco en la génesis de la enfermedad y factor sobrenatural para desterrar las enfermedades; de ahí la importancia de la psicoterapia en el tratamiento, procedimiento negado por unos y tratado fragmentariamente por otros. Yo he enfocado últimamente este interesante punto, basándome en los datos de aquella época e interpretados con los modernos conceptos sobre la psicoterapia.

Del estudio que acabamos de hacer de la medicina en las obras de Garcilaso, entresacamos muchos datos de importancia etnológica. No por eso vamos a sectarizarnos y proclamar a Garcilaso, como la más alta autoridad en esta materia. Hay que convenir que se fué muy joven del Perú y que desde luego no pudo asistir a las prácticas de los curanderos indios. Por eso tiene que remitirse a otras fuentes. Por eso es también, que los Comentarios Reales, no se prestan mayormente para la especulación folklórica en materia de prácticas de medicina primitiva, aventajándole otras crónicas como la de Guaman Poma, Molina, Cobo, y otros, como he tenido oportunidad de probarlo en otras ocasiones. Hay sin duda otras fuentes de valor inapreciable para establecer la paleo-patología de aquel pueblo, como el estudio de los rayos X, de los grupos sanguíneos, de los cortes del folklore, etc. Pero sin duda, el examen aislado de cada cronista y después el cotejo de sus apreciaciones con los demás, servirá para reconstruir, como lo estamos haciendo, la medicina de aquel pueblo.

He llegado al final de este trabajo de análisis y síntesis de una doctrina médica en la obra de un gran historiador. Y no en vano he evocado el genio de Garcilaso, el poeta de la historia, el muy piadoso cronista incaico; y del mestizaje, como problema antropológico antiguo y moderno, fuerza miste-

riosa de la dinámica raciológica. Ellos me han servido como precioso palenque, para valorar las doctrinas y proyectarlas en el mundo actual, preñado de angustias de todo orden; y así, avizorar un futuro mejor, lleno de esperanza y de redención espiritual. Son las enseñanzas fecundas que nos brindan la visión de los portaestandartes de la cultura y los eternos valores de la historia.

Sobre los escombros humeantes de esta era de inmenso dolor, hay que fortalecer la fe cristiana; y esperar que surja, como visión de ensueño, un mundo mejor, depurado e idealista, en que cada quien tenga su puesto al Sol, aquel puerto y aquella jerarquía que le marcará sus aptitudes y su destino.

TIPOGRAFIA NACIONAL
GUATEMALA